

Exclusión educativa y laboral de las juventudes centroamericanas del Triángulo Norte

Persona autora

Ana Escoto Castillo



Exclusión educativa y laboral de las juventudes centroamericanas del Triángulo Norte



Red de Conocimiento sobre Seguridad Ciudadana (CONOSE)

Exclusión educativa y laboral de las juventudes centroamericanas del Triángulo Norte

Comité Coordinador:

FLACSO Costa Rica: Ilka Treminio Sánchez

Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo: Manuel Delgado

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas: Mario Zetino

Secretaría Técnica: Carlos Guillermo Ramos González y Karla Salazar Sánchez

Autora: Ana Escoto Castillo

Revisión filológica: Karen Martínez

Diseño y diagramación: Pamela Abrego



Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo brindado por el pueblo de los Estados Unidos por medio de la *Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional* (USAID, por sus siglas en inglés), y a la asistencia técnica del Centro Regional para América Latina y el Caribe del *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* (PNUD LAC). Las opiniones y los puntos de vista que se presentan en este documento son exclusiva responsabilidad de sus autores y autoras, y no reflejan necesariamente los de USAID, del Gobierno de los Estados Unidos, del PNUD o de los países miembros de las Naciones Unidas.

Exclusión educativa y laboral de las juventudes centroamericanas del Triángulo Norte

305.23

E74e

Escoto Castillo, Ana

Exclusión educativa y laboral de las juventudes centroamericanas del triángulo norte [recurso electrónico] / Ana Escoto Castillo. -- primera edición -- San José, Costa Rica : FLACSO, 2024.

E-book ; pdf : 1,38 Mb

ISBN 978-9977-68-364-5

1. IGUALDAD EN LA EDUCACIÓN – AMÉRICA CENTRAL. 2. IGUALDAD DE OPORTUNIDADES – JOVENES – AMÉRICA CENTRAL. 3. MARGINALIDAD SOCIAL. 4. DISCRIMINACIÓN EN LA EDUCACIÓN. 5. DESARROLLO HUMANO. 6. POBREZA.I. Título.

Este estudio se llevó a cabo en el marco del programa de investigación de la Red de Conocimiento sobre Seguridad Ciudadana (CONOSE).

Editorial FLACSO Costa Rica, 2023



La Red CONOSE surgió en el año 2015, a partir del Foro Regional “Gestión de conocimiento en seguridad ciudadana: una mirada desde la sociedad civil”, como una respuesta a la necesidad de articular una serie de instituciones que abordan el tema de seguridad ciudadana. Su objetivo es promover espacios de reflexión y colaboración para la generación de evidencia rigurosa en materia de violencia y criminalidad, con el fin último de orientar la toma de decisiones de políticas públicas que abordan dichas problemáticas.

Corolario de lo anterior, una de las líneas de trabajo fundamentales de la Red es el apoyo a la investigación académica para fortalecer los abordajes metodológicos, analíticos y prácticos en materia de violencia y seguridad ciudadana, sobre la base de información actualizada, contextualizada y con los más altos estándares de calidad.

Las juventudes tienen vivencias y realidades muy heterogéneas, que están marcadas por condiciones socioeconómicas. Esta investigación nos acerca a entender los factores explicativos detrás de su exclusión laboral y educativa y el vínculo con la inseguridad ciudadana.

Contenido

Introducción	7	3. Resultados de la exclusión educativa y laboral a nivel nacional	32
1. Antecedentes y revisión de literatura	9	3.1 Exclusión educativa y laboral en los tres países	32
1.1 Conceptos clave	9	3.2 Perfil sociodemográfico	36
1.2 Juventudes y la inclusión laboral y educativa	10	4. Exclusión educativa y laboral en el marco de la violencia social	43
1.3 Contexto sociodemográfico y económico	13	4.1 Relación descriptiva de la exclusión educativa y laboral y violencia social	43
1.4 Antecedentes de la doble exclusión en el triángulo norte	23	4.2 Exclusión educativa y laboral y sus factores asociados	47
2. Estrategia metodológica	27	5. Conclusiones	53
2.1 Definición de la población de estudio	27	6. Referencias	55
2.2 Fuentes de información	28	7. Anexos	60
2.3 Propuesta de clasificación común para los países de la variable dependiente	29	8. Sobre la autora	68
2.4 Estudio de la violencia: victimización e inseguridad	30		
2.5 Análisis multivariado	31		

Introducción

Hablar de *juventudes* en Centroamérica obliga a hacerlo en plural, dado su heterogeneidad. La multiplicidad de experiencias y transiciones hacia la adultez no sólo se da en calendarios diferenciados, sino en contextos fuertemente marcados por las condiciones socioeconómicas de las y los jóvenes. Además, en Guatemala, Honduras y El Salvador se suman los procesos amplios de violencia desde y hacia las juventudes.

Se retoma en esta investigación como transiciones a la adultez lo que Saraví (2009) señala en cuatro puntos: (1) de la educación formal al mercado laboral; (2) de la formación de una nueva familia (unión conyugal y maternidad/paternidad); (3) de la formación de un nuevo hogar (distinto al de los padres); y (4) de la búsqueda de una identidad propia.

La violencia juvenil en el Triángulo Norte tiene este adjetivo porque tanto las víctimas como los victimarios suelen ser jóvenes que están relacionados con las pandillas. Según Saraví (2004), este contexto de violencia se refleja en lo que llama “*transiciones vulnerables*”. A su vez, explica que

“las formas de violencia juvenil y otros comportamientos de riesgo pueden entenderse como resultado de un proceso transicional caracterizado por una maduración psicosocial incompleta y una búsqueda e incertidumbre identitaria que se canalizan en la oposición al mundo adulto y la fuerte asociación con los pares” (p.133).

La transición hacia a la adultez no es lineal, las personas no atraviesan por todas las etapas de la misma manera, de ahí la gran heterogeneidad al interior del grupo de la población joven; sin embargo, estos puntos ayudan a identificar cambios institucionales y personales. Este documento se aproxima a dos transiciones: la salida de la escuela y la entrada a los mercados laborales. Si bien la transición identitaria no será posible estudiarla desde fuentes secundarias, está fuertemente marcada por las otras transiciones y su contexto de vulnerabilidad.

De ahí que el presente documento tenga como objetivo caracterizar la exclusión educativa y laboral de las juventudes en El Salvador, Guatemala y Honduras, explorar sus factores explicativos y su vínculo con la inseguridad ciudadana en el caso particular salvadoreño. El marco temporal de la investigación considera una observación pre-pandemia (2019) y, cuando estén disponibles, los datos más recientes de 2022. Ello permitirá también observar los cambios acontecidos en las exclusiones a raíz del desarrollo de la COVID-19.

Para ello, el presente documento se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se hace una breve revisión de los antecedentes y la literatura sobre la juventud y la inclusión laboral y educativa, así como se establece el contexto sociodemográfico y económico de la región. En un segundo apartado se revisan las fuentes de información y se describe la estrategia metodológica a seguir. En

un tercer apartado se presentan los resultados regionales, comparando los perfiles sociodemográficos de las exclusiones en los tres países. Finalmente, en la cuarta sección, se explora desde una estrategia multivariada los cambios para el

caso salvadoreño, en términos de las exclusiones educativa y laboral, explorando los factores individuales, del hogar y de las condiciones de victimización y privaciones de los hogares a causa de la inseguridad.

1. Antecedentes y revisión de literatura

1.1 Conceptos clave

La exclusión/inclusión laboral, debe enmarcarse en términos de sociedades con excedente y que, por tanto, la exclusión es una característica estructural (Cardoso, 1970; Nun, 2001; Tokman, 2006). En este sentido, la inclusión/exclusión laboral, puede medirse por intensidades como propone Weller (2011) y retomado en relación a la sobreeducación por Escoto, Márquez y Prieto (2020), donde la exclusión más intensa sería exclusión total de la fuerza de trabajo, seguido de la exclusión de la ocupación, y la exclusión de trabajos según las condiciones de su inserción. Para Weller, esto implica, exclusión de trabajo productivos, mientras que para Escoto, Márquez y Prieto (2020), esto implica acceso a las mejores condiciones laborales en términos de protección social e ingresos para asegurar la vida. De ahí que cuando se estudia a la población inactiva se estaría estudiando la última exclusión, pero no la única.

Sin embargo, la exclusión de los mercados laborales no implica la ausencia de trabajo. Más bien, se realiza trabajo que está excluido de la sociedad porque se invisibiliza, pero, sin embargo, sostiene la vida y al sistema capitalista; mientras que se ha presentado como un obstáculo para la inserción laboral y educativa - en particular para las mujeres jóvenes- (Carrasco, 2001; Edde y otros, 2014).

Dadas las diferencias en las dinámicas entre el trabajo de cuidados y doméstico con el ámbito laboral, la dimensión temporal se vuelve necesaria. Primero porque evidencia los obstáculos propios del uso de tiempo, y, segundo, permite estudiar las cargas de trabajo global, dado que las mujeres viven sincrónicamente los tiempos de sus trabajos (la actividad laboral y el de la reproducción) y casi siempre en función de los demás (Carrasquer y otros, 1998). De esta manera se hace obligatorio entender el trabajo en sentido amplio.

La exclusión educativa también se debe estudiar en el marco de oportunidades escasas y sus múltiples dimensiones. Fanfani (2008) plantea al menos dos dimensiones, la primera se relaciona con el acceso y permanencia en las instituciones escolares, y la segunda da cuenta de los aprendizajes y su calidad. También señala que el proceso de exclusión escolar es una expresión más de otros procesos de exclusión laboral que incluyen el desempleo, subempleo, informalidad, inseguridad, violencia y la desestructuración familiar.

Para UNICEF (2012), la exclusión también se puede estudiar como quienes están completamente excluidos de los procesos formales, así como quienes están en riesgo de ser excluidos. Si bien, esta propuesta se aboca más a la niñez,

también incluye a jóvenes. Este riesgo refiere sobre todo a quienes tienen un rezago con respecto a su edad teórica.

Muñoz (2009), establece que el rezago educativo es “el resultado de un proceso en el que intervienen diversos eventos, como la exclusión del sistema educacional; el aprovechamiento escolar inferior al mínimo necesario; la extraedad” (p.29). Lo que también establece que es un antecedente inmediato del abandono prematuro de los estudios. Por lo tanto, se podría establecer que por un lado el rezago educativo está relacionado tanto con la vulnerabilidad para el abandono escolar, pero también da cuenta de la segunda dimensión que propone Fanfini (2008), acerca de la calidad de los aprendizajes.

Con estos elementos, la propuesta que plantea esta investigación es medir la exclusión del trabajo, entendido este en su sentido amplio y centrándose en las condiciones de inserción, especialmente en términos de la jornada laboral. Y medir la exclusión educativa, retomando además el rezago educativo.

1.2 Juventudes y la inclusión laboral y educativa

Dado que ambas exclusiones, laboral y educativa, dan cuenta de otras desigualdades, no sería poco común estudiarlas juntas. No obstante, la inserción laboral y educativa se analizan más a partir de la segunda década del presente siglo. El nacimiento de la categoría “nini”, es decir, quienes no estudian y no trabajan, data de finales del año 1980 en Reino Unido, luego se utilizó en España como un reemplazo a lo que se había estudiado en ese país como “status zero”, y

finalmente llegó a América Latina. A pesar de su carácter inicial estigmatizante, fue adoptada por organismos internacionales (European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions., 2012; Assusa, 2019; Escoto y Navarrete, 2018).

Sin embargo, ha habido un cúmulo de investigaciones que se ha dedicado a la crítica de este concepto y cómo puede caer en estigmatizaciones, o bien, esconder: los desequilibrios de los mercados en términos del desempleo y desaliento; los trabajos de reproducción dentro de los hogares y su valor económico; y la libre decisión y los derechos laborales (Navarrete y Padrón Innamorato, 2021; Miranda, 2015; Negrete y Leyva, 2013).

Especialmente, destaca el trabajo de Bolaños Cámara (2016), quien desde el caso salvadoreño propone revisar la heterogeneidad de los grupos en términos de las consideraciones de empleo y su búsqueda, así como el rol en las tareas de cuidado y trabajo doméstico dentro de los hogares. Lo que retoma de buena manera los conceptos claves revisados al inicio.

Por otro lado, se ha criticado la simultaneidad de los dos fenómenos (estudiar y trabajar) que se dan con temporalidades distintas: el trabajo se pregunta en las encuestas en relación a la semana anterior, mientras que la inscripción o asistencia escolar es durante un año calendario. Por ejemplo, los resultados en Escoto y Navarrete (2018), de las probabilidades condicionadas y secuenciadas de no estudiar y no trabajar en El Salvador y México durante 2016, señalan que es más plausible que la transición de la salida de la escuela preceda a la de no trabajar, lo que señala que la exclusión laboral está sumamente relacionada con

la transición al primer empleo, una vez las y los jóvenes han salido del sistema educativo. La secuenciación de decisiones muestra que, si bien las condiciones pueden coincidir en una persona al momento de las mediciones en las encuestas, los eventos no necesariamente inician al mismo tiempo, lo cual se aleja de la condición donde las y los jóvenes deciden no estudiar y no trabajar de manera simultánea.

El informe “Informe Regional de Población de América Latina y el Caribe 2011, Invertir en Juventud” (CEPAL y UNFPA, 2011), aborda el tema desde una perspectiva demográfica, destacando la importancia de la educación y el empleo como activos, pero también señalando las desigualdades existentes en la región en estos temas. Por otro lado, la OIT (2012) analiza la situación de las y los jóvenes que no están en el sistema educativo ni en el mercado laboral y señala la existencia de barreras estructurales en su búsqueda de trabajo decente. Székely (2012) se enfoca en América Latina y asocia la doble exclusión con la violencia, la falta de políticas de atención temprana, la obsolescencia de los modelos educativos, la carencia de servicios de salud adecuados y la falta de oportunidades de desarrollo productivo en los mercados laborales.

Como se ha señalado, la inserción laboral/educativa está fuertemente relacionada con las transiciones a la adultez. Por un lado, la (no) asistencia escolar puede implicar la salida de la escuela de manera temprana o bien, la permanencia en el sistema educativo a niveles superiores. Mientras que, por otro lado, inserciones muy tempranas en el mercado de trabajo puede implicar la presencia del trabajo infantil o, bien, la inserción tardía puede implicar una expansión del

momento educativo y, por lo tanto, retrasar el primer empleo. No obstante, hay menos consenso en que las transiciones a la adultez se den en cierto orden y, más bien, se ha mostrado una alta heterogeneidad y transiciones de ida y vuelta en el marco de la inestabilidad económica (Stone, Berrington y Falkingham, 2014).

En el caso latinoamericano, la situación familiar, las relaciones interfamiliares y cómo se enfrenta la inestabilidad económica, puede tener capacidad explicativa sobre las transiciones y las decisiones de la población joven (Amador, 2006; Echarri Cánovas y Pérez Amador, 2007; Hopenhayn, 2007). De ahí que en este texto nos aboquemos por estudiar aquellos jóvenes que no viven solos, para poder incorporar variables que dan cuenta de esta organización familiar e incorporar elementos como el tipo de hogar y la presencia de ciertos grupos potenciales receptores de cuidado; así como los niveles de ingreso.

Además de la inestabilidad económica, las y los jóvenes se enfrentan a la inestabilidad de gobernabilidad y de violencia en la región. Estos elementos son fundamentales y coinciden con los expuestos en la Agenda 2030 y los ODS, en ese contexto, se plantean desafíos y áreas de oportunidades relacionados con las juventudes latinoamericanas y caribeñas en tres áreas : i) la inclusión, ii) el cambio climático y la protección del medio ambiente y iii) la gobernabilidad (Grupo de trabajo sobre juventud de la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe, 2021). En este sentido, la inclusión laboral y educativa entraría en la primera, y los elementos de violencia e inseguridad en la tercera. La relación entre la violencia y la exclusión se debe estudiar en términos de las agendas de desarrollo para las regiones y debe incluirse en el diseño de políticas públicas. Sin embargo,

no hay acuerdos de cómo se mantiene en orden de causalidad esta relación entre la violencia y el no estudiar o estar inserto en el mercado laboral.

Por ejemplo, se ha hipotetizado que la exclusión laboral y educativa incide en el aumento de la violencia y el crimen (De Hoyos, Gutiérrez Fierro y Vargas M., 2016), pero existe evidencia en México que los homicidas no tienen este perfil una vez que se establece un análisis longitudinal y de curso de vida (Gil, 2022); mientras que también se ha revisado que hay moderados efectos de violencia en la acumulación del capital humano impulsados por el desplazamiento de algunos estudiantes de municipios de alta violencia a municipios de baja violencia; pero que las decisiones educativas de los individuos no parecen verse muy afectadas (Márquez-Padilla, Pérez-Arce y Rodríguez-Castelán, 2015). Por otro lado, en países nórdicos, se ha estudiado más bien cómo la población excluida de ambos procesos puede ser sujeto de violencia por parte de otros y de sí mismos (Haugland y Stea, 2022); es decir, que se estudia la exclusión como parte del proceso de victimización de la juventud y no como el que propicia al victimario.

Específicamente en el caso centroamericano, se han estudiado las estrategias de las y los jóvenes que viven en contextos violentos como forma de interrelacionar estas exclusiones. En este sentido, Pérez Sáinz, Alas Velado y Montoya Hernández (2018, pág 96) establecen que las y los jóvenes para

buscar su medios de vida y su agencia tienen trayectorias diferentes. Los autores establecen que hay tres trayectorias laborales identificadas en la muestra estudiada: i) la de profesionalización, jóvenes que han logrado concluir estudios universitarios y ligarlos a sus trabajos, esbozando un futuro en el que la condición originaria de exclusión social se puede superar; ii) la vulnerable, casos donde se ha conseguido empleo, pero no depende de las capacidades de las y los jóvenes sino de la viabilidad de las empresas o instituciones que lo ofrecen; y iii) la precaria. También se señala una cuarta trayectoria, predominantemente femenina, de no incorporación al mercado de trabajo y que se manifiesta por reclusión en el hogar y está determinada por lógicas familiares y domésticas. La más común (33.7 % de los entrevistados) es la precaria. Lo que demuestra las pocas oportunidades de las y los jóvenes que viven en contextos violentos. Frente a las trayectorias de reclusión en el hogar o el empleo, la incorporación a las pandillas pudiera plantearse como una trayectoria transgresora o bien, emigrar, cuyo deseo es reportado por más de 90 % de los entrevistados.

La violencia, además de afectar estas trayectorias, implica para las juventudes una serie de prácticas, tanto para trasladarse hacia la escuela, hacia el trabajo o para sus actividades cotidianas (PNUD, 2015; Mora Salas y Pérez Sáinz, 2018), lo cual incrementa las privaciones en su bienestar y, por tanto, puede coincidir con los procesos de exclusión educativa y laboral.

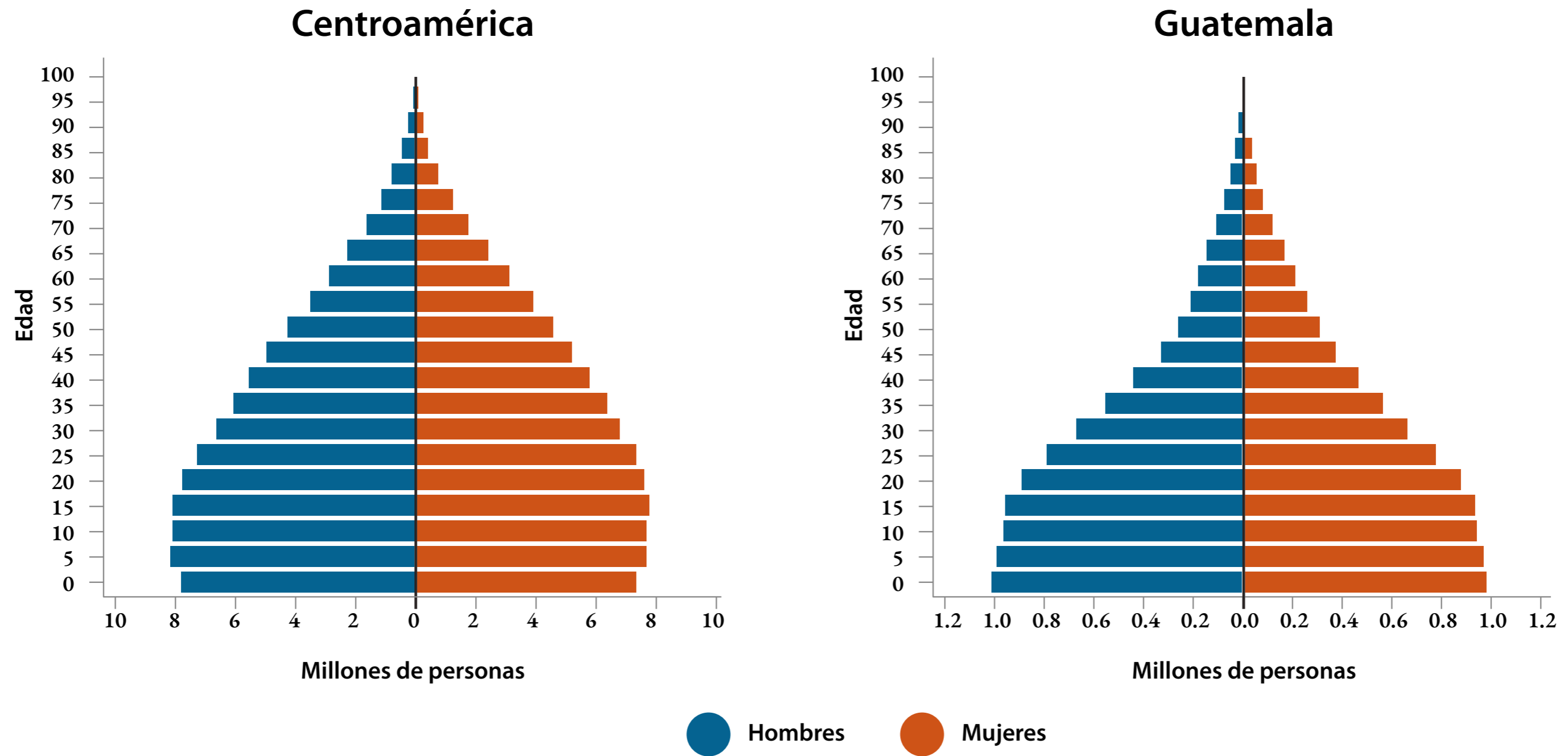
1.3 Contexto sociodemográfico y económico

Este apartado revisa algunos elementos del contexto sociodemográfico y económico de los países en estudio. Centroamérica, a diferencia de América Latina, se caracteriza por tener poblaciones más jóvenes que el resto de la región a excepción de Bolivia, ello se puede observar en las pirámides poblacionales (ver Gráfica 1). Lo cual implicaría mayor urgencia de estudiar este grupo poblacional.

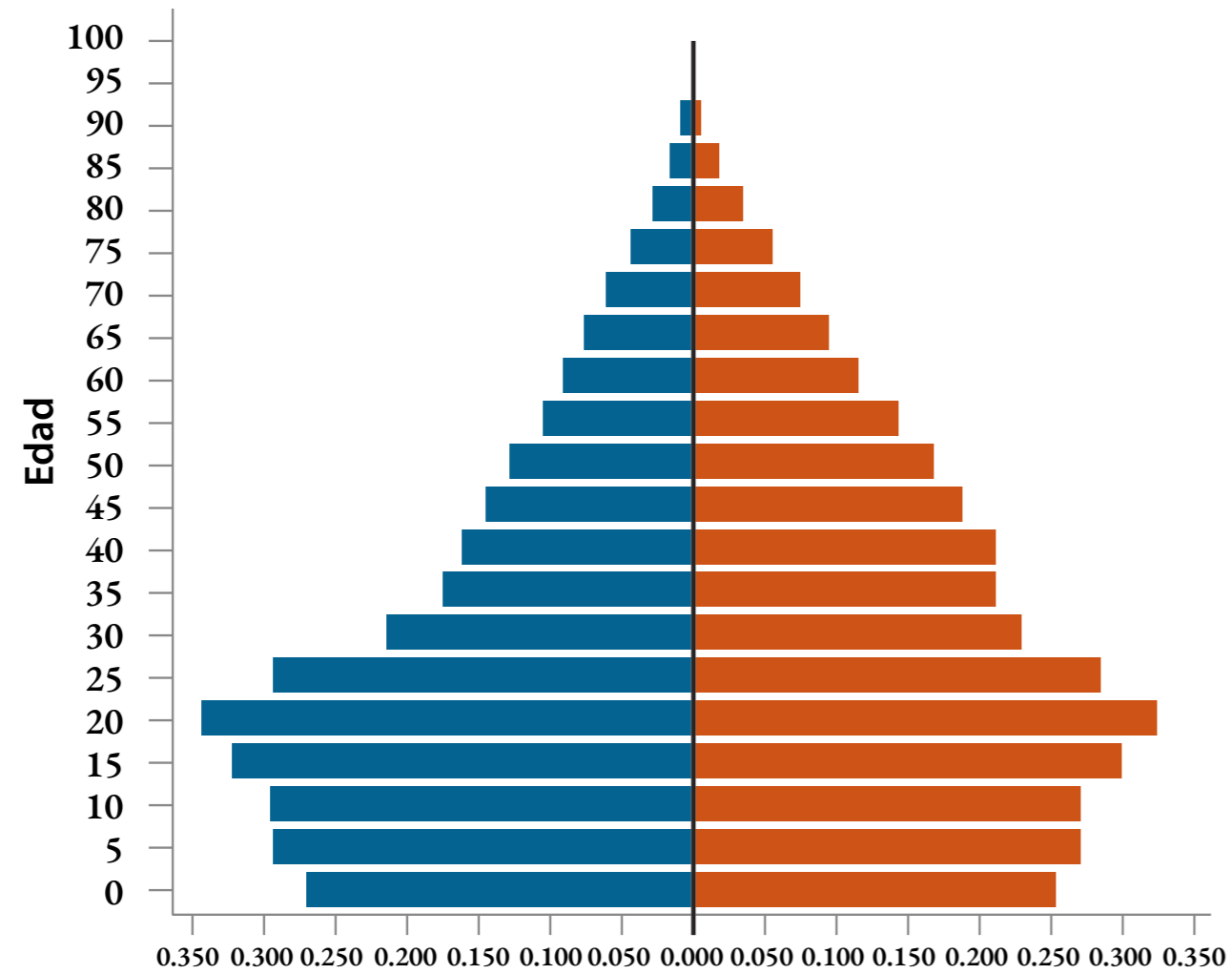
Las pirámides de los paneles permiten comparar los diferentes momentos demográficos de las naciones en estudio. Guatemala tiene una distribución de

la población concentrada en las edades más jóvenes, siendo la nación menos envejecida del conjunto estudiado. Por otro lado, El Salvador presenta grandes desequilibrios entre los sexos debido a los procesos migratorios y de sobremortalidad masculina por el pasado conflicto armado, y una participación alta del grupo 20-24, presentando disminuciones en la base de los grupos jóvenes debido a una reducción de la fecundidad (Escoto Castillo, 2020). Mientras que Honduras, presenta una base que se va reduciendo, con un perfil mucho más parecido al salvadoreño, pero con un fuerte equilibrio entre los sexos.

Gráfica 1. Pirámides de población de los países y de América Latina para el año 2020

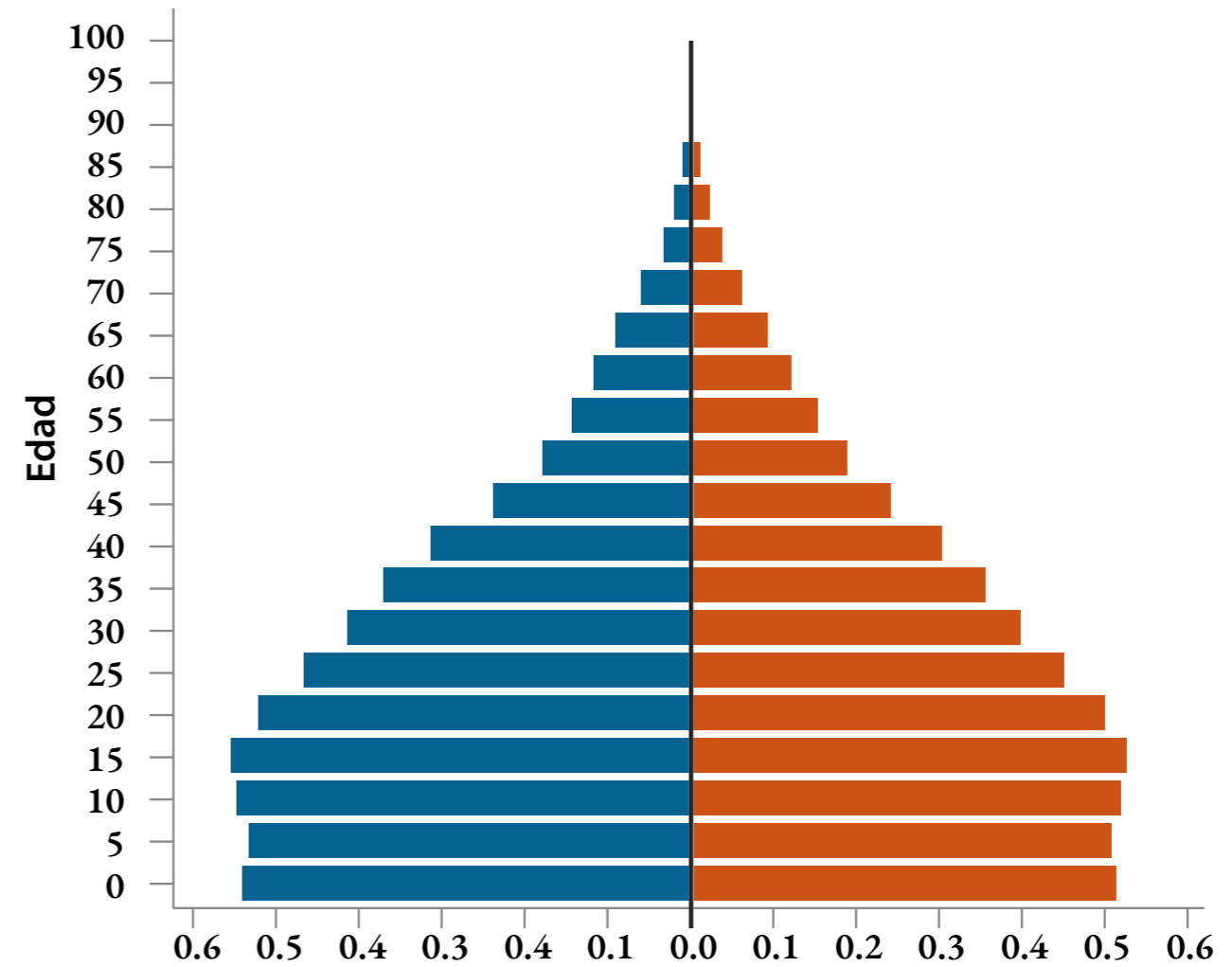


El Salvador



Millones de personas

Honduras



Millones de personas

● Hombres

● Mujeres

Fuente: elaboración propia con datos de United Nations Population Division (2023)

En términos de volumen de población, las naciones tienen distinto tamaño. Se estima que para 2020 Guatemala tendría 17.23 millones de habitantes; Honduras 10.041 millones y El Salvador 6.278. A pesar de estas diferencias en la distribución de la población, las tres naciones coinciden en que más de un cuarto de su población está en la edad entre 15 y 29 años, al igual que en Centroamérica. A nivel regional, las estimaciones para 2020, señalan que 26.2 por cada 100 habitantes sería joven. Las tres naciones están ligeramente más altas; para el caso salvadoreño esto ascendería a 29.6 %, mientras que para Guatemala a 30.1 % y para Honduras sería 29.9 % (cálculos propios a partir de datos obtenidos en United Nations Population Division, 2023).

Además de estas condiciones demográficas, también existen brechas en diferentes indicadores que nos dan idea de las diferencias entre los países vecinos, lo que se muestra en la Tabla 1. El Salvador y Guatemala tienen desempeños similares en términos de producción per cápita, no obstante, Guatemala tiene desempeños más desiguales en su distribución, tal como lo muestra el índice de Gini. En términos de participación femenina en la población económicamente activa, se observa que El Salvador y Honduras tienen poco menos de la mitad de la mujeres en edad para trabajar en el mercado de trabajo, pero Guatemala se presenta con menores niveles.

Tabla 1. Indicadores socioeconómicos varios. Años selectos.

	El Salvador	Guatemala	Honduras
Índice de Gini			
2010	43.50		53.10
2015	40.60	48.3 ^a	49.20
2021	39.00		

	El Salvador	Guatemala	Honduras
PIB per cápita (US\$ PP)			
2010	6198.25	6618.92	3719.20
2015	7712.37	8194.44	4729.15
2020	8760.30	8859.01	5309.79
2021	10142.55	9850.90	6148.66
%Participación económica femenina			
2010	46.79	41.99	43.35
2015	45.98	38.86	47.52
2020	45.36		48.40
2021	45.41		
% Población rural			
2010	34.55	51.60	48.12
2015	30.30	50.03	44.84
2020	26.56	48.16	41.64
2021	25.88	47.76	41.02

	El Salvador	Guatemala	Honduras
% Población en principal ciudad			
2010	27.15	37.09	23.79
2015	25.31	35.20	24.05
2020	23.93	33.58	24.45
2021	23.66	33.37	24.50
Densidad (Personas por km2)			
2010	295.08	133.07	75.53
2015	300.73	145.27	83.07
2020	303.70	157.32	90.46

a/ Índice de Gini de Guatemala del año 2014.

Fuente: elaboración propia con información de World Development Indicators (Arel-Bundock, 2022)

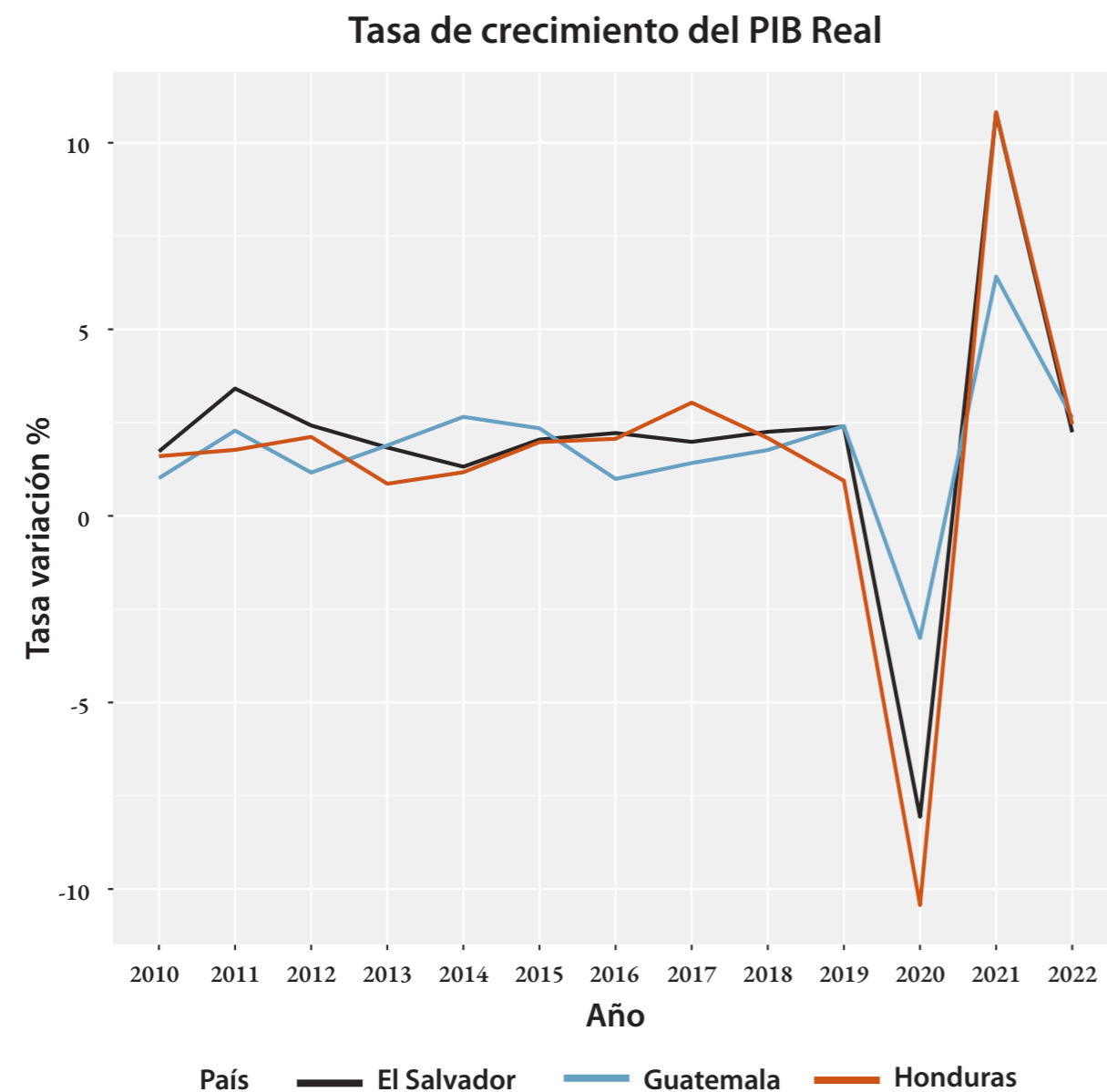
Por otro lado, la organización de la población y su distribución es diferente en el ámbito de la urbanización. El país con mayor participación de residencia rural es Guatemala, con casi la mitad de la población viviendo en zonas rurales, seguido de Honduras con un poco más del 40 % y El Salvador con alrededor de 25 %. Sin embargo, Guatemala tiene una mayor proporción de habitantes residiendo en su capital, con alrededor de un tercio; mientras que El Salvador y Honduras tienen sólo una cuarta parte de la población. De tal cuenta, que El Salvador, el país territorialmente más pequeño es el más densamente poblado, seguido de Guatemala y finalmente el que cuenta con menos densidad es Honduras.

Por otro lado, las naciones tienen participación de otros grupos que sólo pueden ser recogidos en los censos poblacionales, los cuales no están disponibles para todos los países. Guatemala cuenta con su censo más reciente de 2018, en el que se establece que 43.7 % de la población se autoidentifica como perteneciente a los pueblos Maya, Xinca, Garifuna o Afrodescendiente/Creole/Fromestizo (Instituto Nacional de Estadística Guatemala, 2019). En el caso hondureño, el 8.64 % de la población declaró ser miembro de algún pueblo originario según el censo de 2013 (INE Honduras, 2013). En el caso salvadoreño,

la última vez que se hizo el censo fue en 2007, y, en ese momento, menos del 1 % se declaró como parte de un grupo originario, y un 86 % se declaró mestizo e incluso un 12 % como blanco (DIGESTYC, 2007). Ello muestra la diversidad cultural y étnica entre las tres regiones.

En términos de la evolución económica en los últimos años, el Sexto informe del Estado de la Región (Programa Estado de la Nación, 2021) señala que Centroamérica cerró la segunda década del siglo XXI sumida en la peor crisis de las últimas tres décadas. Si bien, se muestra que hay algunos avances en términos de la violencia, mejora en los logros educativos y reducción de los niveles de pobreza, se agudizaron amenazas y riesgos al desarrollo humano sostenible. Ello, sobre todo, por el rol de la pandemia, cuyo impacto fue facilitado por la debilidad institucional, fiscal y productiva de los países. Esta crisis se muestra claramente en la Gráfica 2, donde se observa la caída del crecimiento de la producción para el año 2020; para 2021 se muestra una recuperación y para el año 2022 se presentan de nuevo los desempeños que no superan en 3 % para las tres economías en la década de los 2010.

Gráfica 2. Tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto Real. El Salvador, Guatemala y Honduras. 2010-2022.



Fuente: elaboración propia con información de World Development Indicators (Arel-Bundock, 2022).

Pero, sin duda, uno de los elementos que se retoma, más cuando se habla de jóvenes en el Triángulo Norte, es la violencia social. Si bien, la violencia provocada por las pandillas hoy tiene su ojo puesto en Centroamérica, y con particularidad en las tres naciones de estudio, las maras surgieron, de acuerdo con Rodgers y Baird (2016), a partir de la pandilla Dieciocho o 18th Street, fundada por inmigrantes mexicanos en Los Ángeles en la década de los 60, pero que, posteriormente, incorpora salvadoreños y guatemaltecos, quienes buscaban un sentido de inclusión. En la década de los 80 surgió un grupo rival llamado mara Salvatrucha, fundado por refugiados salvadoreños. Ambas pandillas se volvieron enemigas y tenían enfrentamientos entre ellas y con las autoridades. Con las reformas migratorias en Estado Unidos, los ciudadanos no estadounidenses condenados a más de un año de prisión fueron repatriados. De acuerdo a estos autores, estas migraciones masivas implicaron que los miembros de estas asociaciones, al llegar a sus países, reprodujeran los comportamientos que les habían proporcionado apoyo y seguridad en Estados Unidos y establecieron “clicas” locales de la Dieciocho y la Salvatrucha.

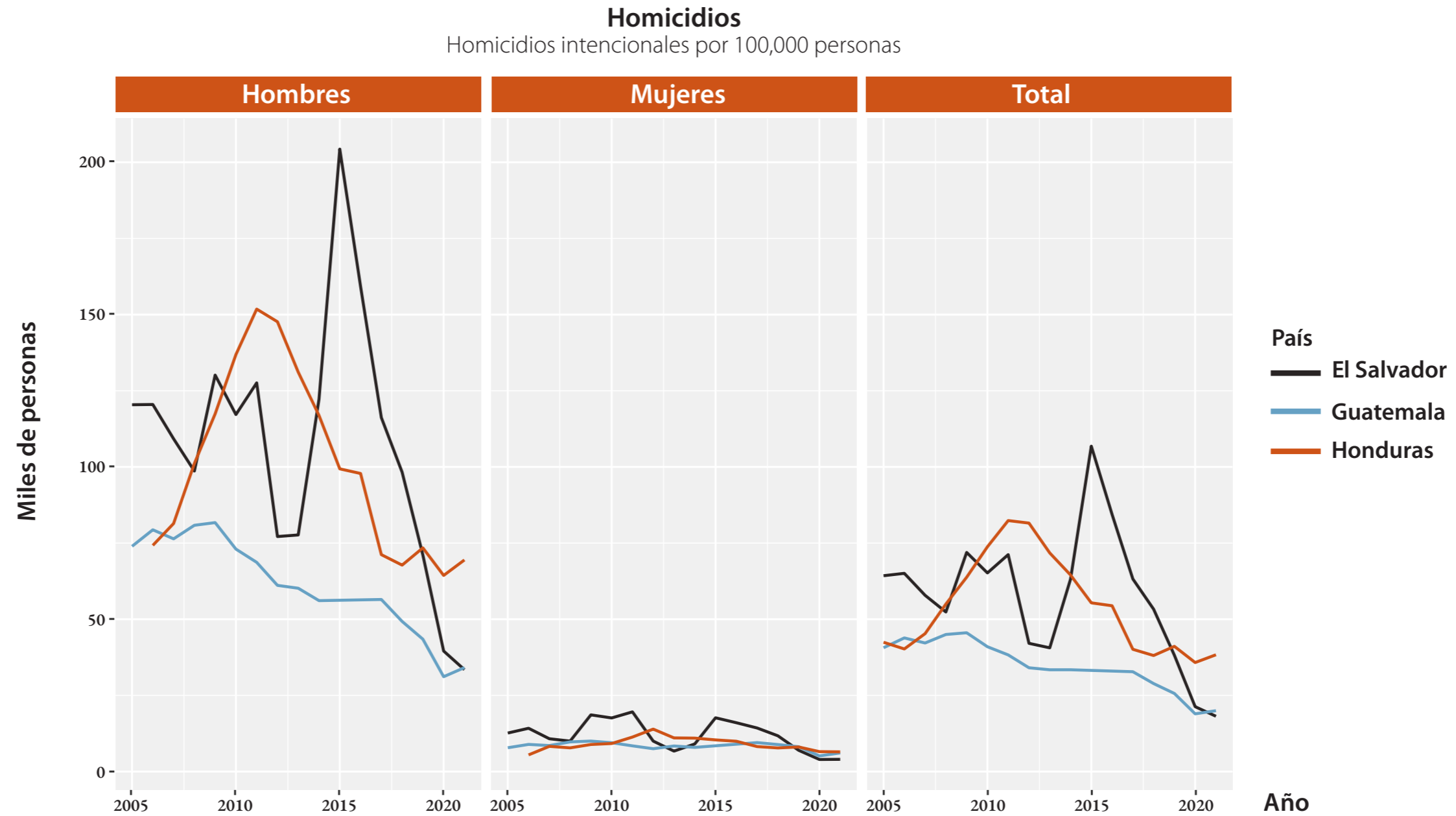
Estos autores señalan que la introducción de la cultura pandillera estadounidense en Centroamérica tuvo un efecto devastador, ya que no estaba completamente integrada en el entorno local y no seguía las mismas reglas. Si bien, inicialmente, las pandillas estuvieron involucradas en actividades delictivas locales de menor escala, como robos y atracos, que a menudo resultaban en homicidios; posteriormente las maras comenzaron a extorsionar a negocios locales y a participar en el tráfico y distribución de drogas en la región, sobre

todo porque Centroamérica es un punto de tránsito importante para el tráfico de drogas entre los países andinos y Estados Unidos (Rodgers y Baird, 2016).

En la Gráfica 3 se puede observar cómo la violencia se ha mantenido en los últimos quince años a partir de la forma más extrema de violencia que es el

homicidio intencional. Como se puede observar los niveles más altos se han mantenido en El Salvador, luego en Honduras y en Guatemala, aunque para todos los países rebasan la tasa de 10 homicidios por cada 100,000 habitantes, indicando que la violencia es endémica en un país (Banco Mundial, 2016).

Gráfica 3. Tasa de homicidios intencionales por cada 100,000 personas. El Salvador, Guatemala y Honduras. 2005-2022.



Elaboración propia con información de World Development Indicators (Arel-Bundock, 2022)

La respuesta gubernamental ha sido de una política punitivista y de mano dura. El primer país que inició fue Honduras, con los Planes Libertad Azul (2002-2003) y Mano Dura (2003-2005). Posteriormente El Salvador, con los Planes Mano Dura (2003-2004) y Súper Mano Dura (2004-2006), y Guatemala con el Plan Escoba (2003-2004) (Wolf, 2017; Peetz, 2005). Estos inicios han desembocado en políticas aún más en torno a la securitización e incluso los grupos pandilleros han sido caracterizados como terroristas (Musto, 2020). Recientemente en El Salvador, el Plan Territorial y el Régimen de Excepción, este último ha sido criticado por violaciones a los derechos humanos y por detenciones arbitrarias, sobre todo hacia las juventudes (Amnistía Internacional, 2023). Este tipo de políticas extremas podría estarse extendiendo en Honduras (Santacecilia, 2023). De ahí que las y los jóvenes de la región no solo enfrenten la violencia desde las pandillas, sino también desde el Estado.

Si bien hay evidencia que las pandillas no son sólo un fenómeno para las y los jóvenes, su estigmatización se mantiene¹. Esto dificulta su inserción en la sociedad y su búsqueda de empleo, como lo perciben las y los jóvenes mismos (PNUD, 2015, 2018). Además, las empresas realizan prácticas de “protección” (PNUD, 2013) que afectan especialmente a aquellos provenientes de zonas o barrios que se consideran pobres, marginales o violentos. Siendo la estigmatización un elemento esencial en la exclusión territorial y laboral (Pérez Sáinz, Alas Velado y Montoya Hernández, 2018; Mora Salas y Pérez Sáinz, 2018; López, 2017).

Los elementos anteriores describen los contextos a los que se enfrentan las juventudes para transitar hacia la adultez y crear su identidad. En el siguiente apartado revisaremos brevemente cómo se han estudiado estas exclusiones en la región latinoamericana y centroamericana.

1.4 Antecedentes de la doble exclusión en el Triángulo Norte

Como ya se señaló en el apartado anterior, Centroamérica tiene comportamientos particulares, sin embargo, es necesario explorar cómo el fenómeno de la doble exclusión del mercado de trabajo y de la educación formal se ha estudiado en la región, así como sus niveles.

En este sentido, el “Informe Regional de Población de América Latina y el Caribe 2011, Invertir en Juventud” (CEPAL y UNFPA, 2011) aborda el tema desde una perspectiva demográfica, destacando la importancia de la educación y el empleo como activos, pero también señalando las desigualdades existentes en la región en estos temas. Además, se menciona que el 16 % de las y los jóvenes en América Latina no estudian ni trabajan, lo que tiene graves consecuencias para la región. Por otro lado, la OIT analiza la situación de las y los jóvenes que no están en el sistema educativo ni en el mercado laboral y señala la existencia de

¹ Por ejemplo, para el caso salvadoreño se ha establecido que los pandilleros ahora abarcan un rango de edades más amplio, desde la niñez de 12-13 años hasta adultos de 50 años o más (Murcia, 2015).

barreras estructurales en su búsqueda de trabajo decente. Un estudio posterior de Székely (2012) se enfoca en el grupo de jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina, que representan el 16,2 % de jóvenes entre 15 y 18 años y se encuentran en una situación de vulnerabilidad y riesgo para su futuro desarrollo. Se asocia esta situación con distintas circunstancias, como la violencia, la falta de políticas de atención temprana, la obsolescencia de los modelos educativos, la carencia de servicios de salud adecuados y la falta de oportunidades de desarrollo productivo en los mercados laborales.

Tornarolli (2016) estudia la trayectoria de la región latinoamericana del fenómeno y establece, al analizar a la población de 15 a 24 años, que entre 1992 y 2014 la población excluida del ámbito educativo y laboral pasó de 19.0 millones en 1992 a 18.7 millones en 2014, una reducción de la incidencia de 23 % al 19 %. A nivel latinoamericano, el volumen de la población fue creciente hasta 2001. Centroamérica, a excepción de Costa Rica, se destaca por tener prevalencia por encima del 25 %.

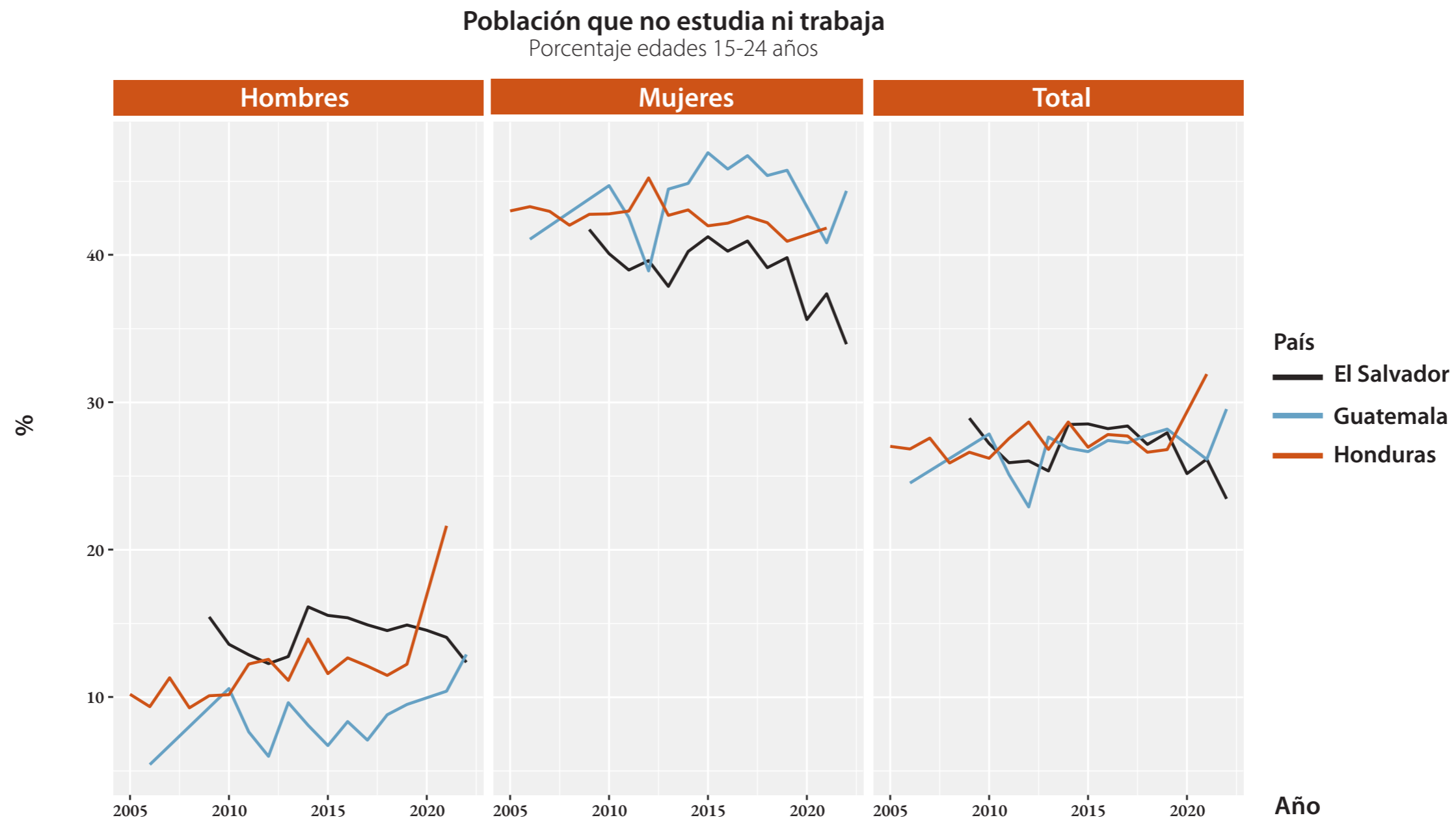
El Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (2015), lanzó un informe para la región estableciendo que las y los jóvenes debían estar estudiando o trabajando, por lo que la exclusión en alguna de estas esferas sería una exclusión máxima. Los hallazgos de este informe establecen que la mayor cantidad de población joven que no estudia y no

trabaja se encuentra en Guatemala, El Salvador y Honduras, los países aquí estudiados. Del mismo modo, se muestra que hay mayor incidencia en las mujeres y en las zonas rurales. El informe señala que más del 60 %, del 80 % y 75 % de esta población realiza labores domésticas en El Salvador, Guatemala y Honduras, respectivamente.

Recientemente, el libro “(Re)significando a los jóvenes que ni estudian ni trabajan: una mirada crítica a partir de 14 realidades” (Navarrete y Padrón Innamorato, 2021), incluye una revisión del fenómeno, incluyendo los tres países en este estudio. Los estudios hacen énfasis en el papel del trabajo no remunerado, las configuraciones del hogar y establecen análisis multivariados que establecen la significancia estadística de estas relaciones (Llopis, 2021; Lemus, 2021; Escoto Castillo y Rivera Sarmiento, 2021).

Tomando datos procesados por el Banco Mundial, la Gráfica 4 muestra la proporción de la población 15-24 años en situación de doble exclusión. Para hombres y mujeres, la proporción ronda entre el 25 y 30 % desde 2005. La gráfica también muestra claramente como es un fenómeno que afecta en mayor medida a las mujeres, aunque con trayectorias diferentes entre países, pareciera que hay una disminución de las mujeres con doble exclusión para los casos hondureño y salvadoreño y ligeramente creciente para las guatemaltecas. En el caso de los varones, tenemos mayores proporciones para El Salvador.

Gráfica 4. Proporción de personas de 15-24 años que no estudian y no trabajan según sexo. El Salvador, Guatemala, Honduras (2005-2021)



Fuente: elaboración propia con información de World Development Indicators (Arel-Bundock, 2022)

Esta revisión sienta precedentes del análisis. Poco se ha explorado de la relación de las exclusiones en términos de la victimización del hogar y las privaciones ocasionadas por la misma en la comunidad de residencia de manera

cuantitativa. Del mismo modo, este estudio pretende revisar los cambios después de la crisis económica de la pandemia y cómo esta situación estaría afectando esta relación.

2. Estrategia metodológica

La estrategia metodológica se compone de dos grandes tareas. Una primera es el análisis regional descriptivo donde se estima la inserción laboral y educativa de las juventudes y su perfil demográfico, sin olvidar el rol del papel reproductivo del trabajo. Esta sección cuenta con estadísticas descriptivas de los perfiles y los cambios entre los países de la inserción laboral, educativa y desglosada, que se presenta en la sección 2.3.

Para ello, esta estrategia toma en cuenta la edad al interior del grupo de la juventud de 15 a 29 años, la condición de hombre o mujer, la situación conyugal (con énfasis en la unión como transición), el nivel de escolaridad alcanzado, la posición de parentesco dentro del hogar (como un acercamiento a la emancipación del hogar) y si el joven reside en hogares extendidos o nucleares, el tamaño del hogar y cuando sea disponible, la presencia de trabajo no remunerado dentro del hogar. Se problematiza la asistencia escolar en términos de asistencia con rezago y sin rezago, y la no inserción laboral en relación con la búsqueda y disponibilidad de trabajo remunerado, así como la presencia de trabajo no remunerado para quienes declaran no trabajar.

Una segunda tarea consiste en estimar las probabilidades de inserción laboral y educativa (trabaja, estudia, estudia y trabaja, no estudia y no trabaja) para el caso salvadoreño. Para ello se utiliza la EHPM 2022 y 2019. Esta es la única

encuesta que presenta información acerca del trabajo no remunerado y permite incorporar elementos considerados en la estimación de pobreza multidimensional en ese país que dan cuenta de la victimización a nivel de hogar por crimen y delito, y las restricciones debidas a la inseguridad en la comunidad de residencia.

A continuación, se detalla más específicamente la definición de la población de estudio, las fuentes de información, la propuesta de la medición, cómo se incorpora el tema de la violencia de acuerdo con las fuentes y la estrategia multivariada.

2.1 Definición de la población de estudio

Para determinar nuestra población de análisis, se retoma el término “juventud”. En su sentido más general se refiere “al período del ciclo de vida en que las personas transitan de la niñez a la condición adulta, y durante el cual se producen importantes cambios biológicos, psicológicos y culturales” (Katzman, 2000, pág 26). Dado la multiplicidad de tránsitos y calendarios, la edad biológica es un criterio que se utiliza para identificar a este grupo. Katman señala que “generalmente se ubica entre los 15 y los 24 años. En el caso de contextos rurales o de aguda pobreza, el entorno se desplaza hacia abajo e incluye el grupo de 10 a 14 años; en varios casos el contexto de estratos sociales medios

y altos urbanizados se amplía hacia arriba para incluir al grupo de 25 a 29 años” (Kaztman, 2000, pág 29).

Por ello, esta investigación ve como joven a quien tenga entre 15 y 29 años. La ampliación de cinco años permite establecer algunas diferencias entre los sectores urbanos y rurales, donde las transiciones están teniendo otro cáliz por un aumento en la escolaridad y se están atrasado para el caso de sociedades tan urbanizadas como la salvadoreña.

2.2 Fuentes de información

Se utilizarán las siguientes fuentes de información:

- Guatemala: Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos de 2022 y 2019 segundo semestre.
- El Salvador: Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2022 y 2019.
- Honduras: Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples 2019.

Para estudiar la situación de la doble exclusión educativa se trabajaron con estas encuestas de empleo y de hogares, que son encuestas probabilísticas representativas a nivel nacional y de carácter oficial. Algunas encuestas permiten acercarnos a las configuraciones de los hogares y retomar elementos del trabajo en el sentido amplio, es decir, el trabajo de cuidado y reproducción que se hace al interior de los hogares.

Para poder establecer las dinámicas de los hogares se elige a la población joven que reside en hogares distintos a los unipersonales. Las variables del perfil sociodemográfico comunes para cada encuesta: sexo, edad en grupos quinquenales, parentesco con el jefe del hogar, tipo de hogar (familiar nuclear, familiar extenso y no familiar), recepción de remesas, residencia urbana y rural, quintil de ingresos per cápita del hogar construido para cada fuente³, presencia de menores de 6 años en el hogar y situación conyugal. Como se observa, estas variables además de elementos descriptivos, también incorporan elementos de las transiciones de emancipación (posición de parentesco con el jefe o jefa de hogar) y la unión.

2 Sólo este semestre tiene preguntas sobre trabajo no remunerado en el hogar.

3 Para la segunda parte del análisis de carácter multivariado, para dar cuenta mejor del impacto de las condiciones del hogar en la inclusión/exclusión educativa, se cambió la variable de quintil de ingresos per cápita del hogar puesto que las y los jóvenes que trabajan aportan ingresos. Por lo que el ingreso de la persona joven en el hogar fue descontado y se computaron nuevos quintiles. Sin embargo, se mantienen los quintiles originales para el análisis descriptivo para una mejor lectura de los mismos.

Se trabajó con una muestra que elimina todos los valores perdidos para las variables dependientes e independientes, tal como la Tabla 4 resume, más adelante.

En el caso de Honduras no se podrá revisar el momento postpandemia puesto que los datos aún no están disponibles, mientras que la versión de la encuesta corrida en 2021 fue una versión sin información sobre educación a nivel individual y sólo a nivel de la jefatura del hogar.

2.3 Propuesta de clasificación común para los países de la variable dependiente

Este documento parte de que la exclusión del sistema educativo es no estar inscrito en un centro educativo en el año de la encuesta, dado que buena parte de la población joven está en edad escolar o podría estar viviendo la transición de salida. Sin embargo, la asistencia escolar también tiene otros indicadores de calidad. Siguiendo lo expuesto en el apartado 1.1 para la asistencia escolar se

puede evaluar la trayectoria en términos del rezago, considerado como alguien que tiene dos años más de la edad normativa o teórica o bien que ya terminó la educación secundaria para evaluar tanto calidad como vulnerabilidad o exposición al abandono.

Mientras que la inserción laboral se considera como haber trabajado una hora en la semana anterior al levantamiento de la encuesta⁴. Para incluir elementos comunes entre los países, que den cuenta del tipo de exclusión que puede haber en términos de condiciones, así como establecer las cargas globales de trabajo, se incluyó para la inserción laboral en los mercados laborales, la inserción parcial y la extra-jornada. Para quienes no trabajan en el mercado, se propone evidenciar la búsqueda de trabajo y para los que no están en búsqueda, la presencia de trabajo no remunerado. La dimensión horaria se elige porque es común y comparable entre las dimensiones de trabajo remunerado y no remunerado.

La Tabla 2 muestra el desglose tanto de la categoría asistencia escolar e inserción laboral, incluyendo los elementos señalados anteriormente.

⁴ Este es un criterio utilizado en todas las encuestas para establecer la inserción laboral.

Tabla 2. Consideraciones para problematizar la inserción laboral y educativa

Asistencia escolar	Trabajo
No asiste a centro educativo	No trabajo: Población No Económicamente Activa a) Con trabajo no remunerado en el hogar b) Sin trabajo no remunerado en el hogar Población desempleada: no trabaja con búsqueda activa (desempleo abierto)
Asiste: a) Con rezago b) Sin rezago c) Si tiene más de bachillerato y es mayor de 23 años no tiene rezago	Población ocupada a) Jornada menor a 35 horas b) Jornada 35-48 horas c) Jornada mayor a 48 horas

Fuente: elaboración propia.

En el caso de Guatemala y El Salvador existen baterías de preguntas que permiten detectar las horas de trabajo no remunerado en el hogar. En caso guatemalteco para ambos años se mantienen 11 rubros que incluyen confección de vestimenta, acarreo de agua, preparación de alimentos, lavado de trastos, limpieza de la vivienda, lavado y doblado de ropa, reparaciones en el hogar, compras y trámites y cuidado de niños, adultos mayores de 70 años y cuidado de enfermos. En el caso salvadore-

ño para 2019 se cuentan con cinco rubros: cuidado, reparaciones, quehaceres del hogar, acarreo de leña y acarreo de agua. Se suma la jornada semanal y se separan entre quienes hayan hecho hasta 20 horas y quienes han hecho más de 20 horas semanales, ello equivaldría a una media jornada de trabajo remunerado normativa (40 horas).

En el caso de Honduras, la fuente no permite recolectar ningún rubro de uso del tiempo, por lo que se toma en cuenta si la persona inactiva señala como principal razón “los quehaceres del hogar.” Se debe reconocer como limitante que no considerar las jornadas de trabajo remunerado, sin la identificación de estas como condición para no ingresar al mercado laboral, puede subestimar a las personas que hacen labores domésticas en el hogar (Escoto Castillo y Rivera Sarmiento, 2021).

2.4 Estudio de la violencia: victimización e inseguridad

Uno de los objetivos de este estudio es explorar la relación de las exclusiones en términos de la victimización del hogar y las privaciones ocasionadas por la misma en la comunidad de residencia. Primero se revisará de manera descriptiva la relación encontrada nivel histórico para los tres países y luego a nivel individual con datos de encuestas.

En el caso salvadoreño (2019 y 2022) y hondureño (2019), la victimización de la violencia se toma en cuenta en las encuestas a nivel de hogar, específicamente, preguntando si algún miembro ha sufrido de robo o intento de

robo a la casa de habitación, robo o asalto en la calle, robo de vehículo, daño a la propiedad, engaño o estafa, extorsión, amenazas, lesiones físicas, secuestro, ataque sexual o violación.

En el caso de la fuente salvadoreña también se pregunta por la privación por inseguridad. Se toma en cuenta el no salir de noche, no poner negocio, no dejar sola la casa, que los niños no puedan salir a jugar, que las mujeres no pue-

dan transitar con libertad. Elementos similares, pero no idénticos, se preguntan en la fuente Honduras. pero como se sabía, únicamente tenemos información disponible para 2019. Se toman como privación el no poder salir de noche, no poner un negocio, no poder dejar sola su casa, poder transitar con libertad, no poder asistir a un centro de estudios, no dejar salir a los niños a jugar a la calle y si no se lleva bien con los vecinos.

2.5 Análisis multivariado

Para el análisis multivariado se utiliza un modelo logístico multinomial con la EHPM salvadoreña que tiene datos más recientes, donde la variable de respuesta es una categórica politómica con las cuatro categorías: “No estudia/No trabaja”; “Sólo estudia”, “Sólo trabaja”, “Estudia/Trabaja”. Este tipo de modelos ajustan sus parámetros con respecto a una categoría de la variable de respuesta como referencia; puesto que un modelo logístico multinomial puede

concebirse como una estimación logística binaria simultánea entre las comparaciones de las categorías de las respuestas de la variable dependiente. No obstante, estas estimaciones al estar expresadas en riesgos relativos, su interpretación no es tan intuitiva (Agresti y Kateri, 2011; Long y Freese, 2014); por lo que se presenta únicamente los resultados de los efectos marginales de algunas variables selectas.

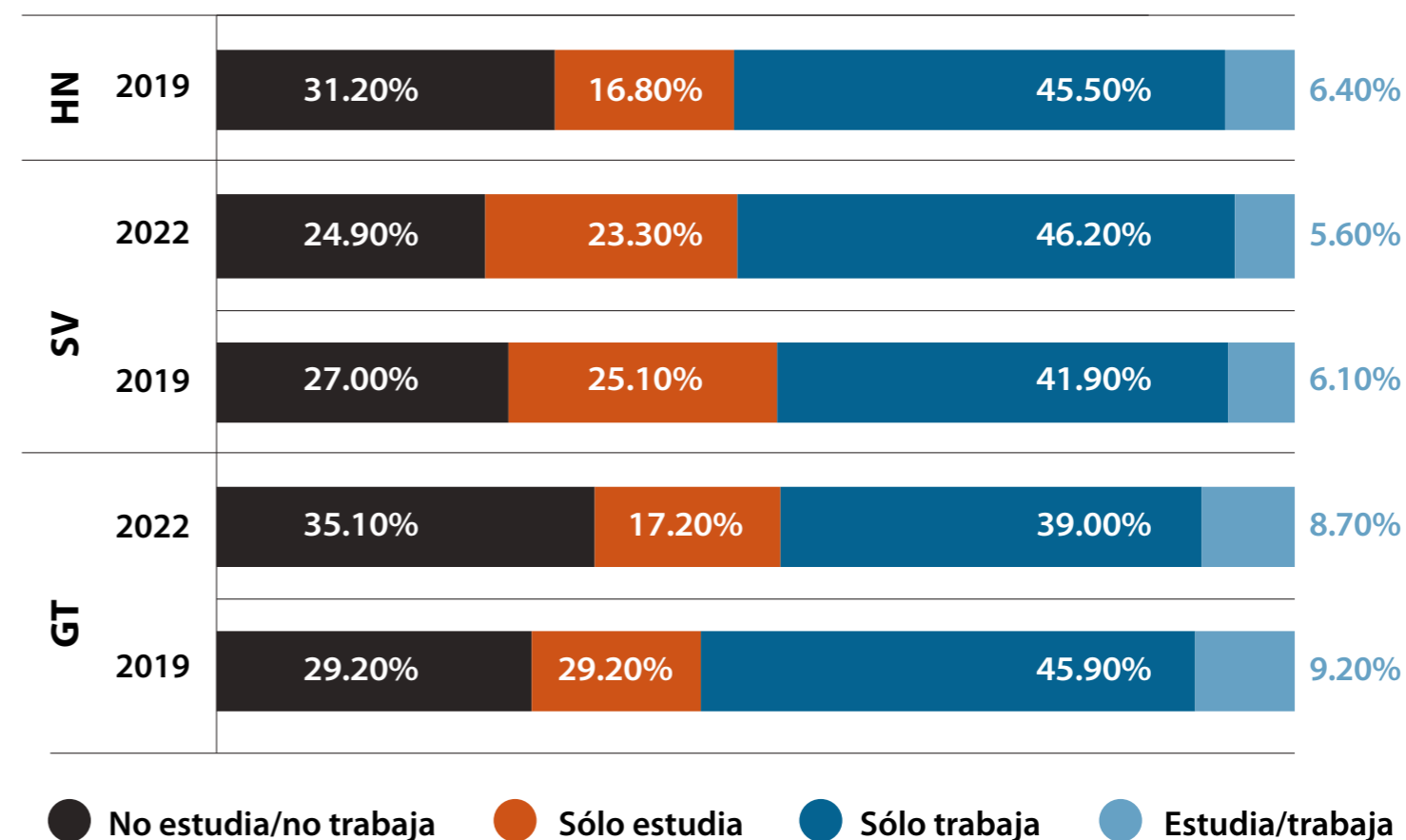
3. Resultados de la exclusión educativa y laboral a nivel nacional

En este primer apartado revisaremos los niveles de incidencia de la doble exclusión laboral y educativa para los tres países. Revisaremos, en primer lugar, los niveles de acuerdo a cada país y cada momento en el tiempo, con una clasificación simple y con una desglosada. Posteriormente, se explorará los perfiles sociodemográficos al interior de cada categoría de exclusión/inclusión laboral.

3.1 Exclusión educativa y laboral en los tres países

La Gráfica 5 muestra cómo la proporción de personas jóvenes de 15 a 29 años que no estudian y no trabajan es un grupo amplio, pero no mayoritario en la población. En Honduras para 2019, 31.2 % de la población joven se encontraba fuera de los procesos educativos y del mercado de trabajo. En el caso del mismo año, para El Salvador se tiene una prevalencia del 27.0 % y para Guatemala del 29.2 %.

Gráfica 5. Distribución de la población joven (15-29 años) según inserción laboral/educativa en Guatemala, El Salvador y Honduras. 2019 y 2022.

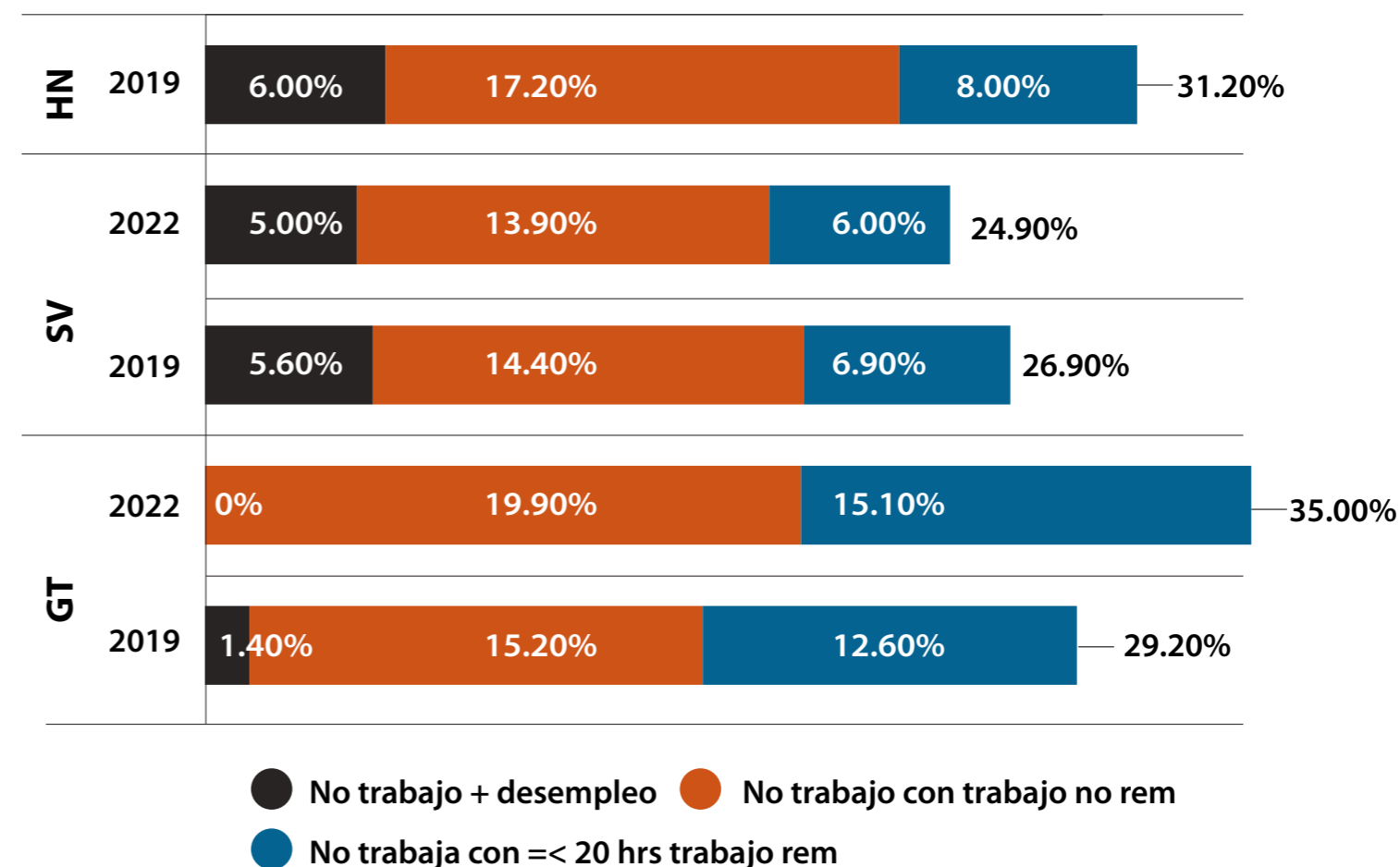


Fuente: elaboración propia con datos de la ENEI (2019, 2022), EHPM(2019, 2022) y EPHPM(2019).

Con estos últimos dos países podemos ver trayectorias diferentes en términos de lo sucedido después de la pandemia. Por un lado, en El Salvador, la participación se redujo a 24.90 %, mientras que para el caso guatemalteco esta proporción aumentó a 35 %. Para la reducción en El Salvador esto se acompaña de una reducción de la población que sólo estudia; mientras que, en el caso guatemalteco, su aumento se ve acompañado por un aumento de la población que sólo trabaja.

Más detallado lo podemos observar en la Tabla 3, donde un recuadro señala las opciones de la definición “amplia” de la inserción laboral y educativa. Para resumir, esto lo mostramos en la Gráfica 7. Es notable, como ya lo señalaban los antecedentes, que buena parte de esta población está haciendo algún trabajo reproductivo, puesto que es el grupo que más contribuye a esta subpoblación.

Gráfica 6. Desglose de la población joven (15-29 años) que no estudia y no trabaja según inserción laboral/educativa en Guatemala, El Salvador y Honduras. 2019 y 2022



Fuente: elaboración propia con datos de la ENEI (2019, 2022), EHPM (2019, 2022) y EPHPM (2019). Para Honduras se cuenta sólo con declaración de que haceres

La Tabla 3, no obstante, no sólo muestra elementos de la exclusión de ambas esferas, si no también permite ver algunos elementos de la condición de la inserción. Por un lado, la inserción parece que se hace de forma parcial o bien

con jornada extenuantes, pero es poca la población que lo hace en jornadas de tiempo completo. Por otro lado, los niveles de rezago educativo son mayores en Guatemala que en el resto de los países.

Tabla 3. Distribución de la población joven (15-29 años) según inserción laboral y educativa desglosada en Guatemala, El Salvador y Honduras. 2019 y 2022

		2019		
TRABAJO	ASISTENCIA			
GUATEMALA	Asiste sin rezago	Asiste con rezago	No asiste	Total
Trabajo remunerado (menos de 35 horas)	2.30 %	0.80 %	9.30 %	12.40 %
Trabajo remunerado (entre 35 y 48 horas)	2.40 %	0.40 %	13.30 %	16.10 %
Trabajo remunerado (48 hrs y más)	2.50 %	0.80 %	23.40 %	26.60 %
No trabajo con búsqueda	0.30 %	0.20 %	1.40 %	1.90 %
No trabajo con >20 hrs trabajo remunerado	1.90 %	0.90 %	15.20 %	18.10 %
No trabaja con =<20hrs trabajo remunerado	8.20 %	4.10 %	12.60 %	24.90 %
Total	17.60 %	7.30 %	75.20 %	100.00 %
EL SALVADOR	Asiste sin rezago	Asiste con rezago	No asiste	Total
Trabajo remunerado (menos de 35 horas)	3.10 %	0.10 %	9.00 %	12.20 %
Trabajo remunerado (entre 35 y 48 horas)	1.80 %	0.00 %	14.20 %	16.00 %
Trabajo remunerado (48 hrs y más)	1.10 %	0.00 %	18.70 %	19.80 %
No trabajo con búsqueda	0.40 %	0.00 %	5.60 %	6.10 %
No trabajo con >20 hrs trabajo remunerado	4.50 %	0.10 %	14.40 %	19.00 %

EL SALVADOR	Asiste sin rezago	Asiste con rezago	No asiste	Total
No trabaja con =<20hrs trabajo remunerado	19.30 %	0.80 %	6.90 %	27.00 %
Total	30.20 %	1.00 %	68.80 %	100.00 %

HONDURAS	Asiste sin rezago	Asiste con rezago	No asiste	Total
Trabajo remunerado (menos de 35 horas)	4.70 %	0.20 %	24.50 %	29.40 %
Trabajo remunerado (entre 35 y 48 horas)	0.50 %	0.00 %	5.50 %	6.00 %
Trabajo remunerado (48 hrs y más)	1.00 %	0.00 %	15.50 %	16.50 %
No trabajo con búsqueda	0.70 %	0.00 %	6.00 %	6.70 %
No trabaja + quehaceres	0.40 %	0.00 %	17.20 %	17.60 %
No trabaja + no quehaceres	14.80 %	0.90 %	8.00 %	23.70 %
Total	22.20 %	1.10 %	76.70 %	100.00 %

2022

TRABAJO	ASISTENCIA			
GUATEMALA	Asiste sin rezago	Asiste con rezago	No asiste	Total
Trabajo remunerado (menos de 35 horas)	2.50 %	1.50 %	14.00 %	18.00 %
Trabajo remunerado (entre 35 y 48 horas)	1.60 %	0.50 %	9.60 %	11.80 %
Trabajo remunerado (48 hrs y más)	1.70 %	0.80 %	15.40 %	17.90 %
No trabajo con búsqueda	0.00 %	0.00 %	0.00 %	0.10 %
No trabajo con >20 hrs trabajo remunerado	2.20 %	1.20 %	19.90 %	23.40 %
No trabaja con =<20hrs trabajo remunerado	7.90 %	5.90 %	15.10 %	28.90 %
Total	15.90 %	10.00 %	74.10 %	100.00 %

EL SALVADOR	Asiste sin rezago	Asiste con rezago	No asiste	Total
Trabajo remunerado (menos de 35 horas)	2.60 %	0.00 %	8.50 %	11.20 %
Trabajo remunerado (entre 35 y 48 horas)	1.80 %	0.00 %	16.50 %	18.30 %
Trabajo remunerado (48 hrs y más)	1.10 %	0.00 %	21.20 %	22.40 %
No trabajo con búsqueda	0.30 %	0.00 %	5.00 %	5.40 %
No trabajo con >20 hrs trabajo no remunerado	5.60 %	0.30 %	13.90 %	19.80 %
No trabaja con =<20hrs trabajo no remunerado	16.30 %	0.60 %	6.00 %	23.00 %
Total	27.80 %	1.00 %	71.10 %	100.00 %

Fuente: elaboración propia con datos de la ENEI (2019, 2022), EHPM (2019, 2022) y EPHPM (2019)

Pero, con esta tabla y estos elementos sobre la inserción laboral y educativa podemos dilucidar un poco más las dinámicas de la exclusión a lo largo de la pandemia para el caso de Guatemala y El Salvador. En el primer caso notamos un aumento de la proporción de asistencia con rezago, pero también una reducción, no solo en la inserción laboral, si no dentro de los que están insertos; una reducción de quienes trabajan jornadas de tiempo completo y extra-jornadas; y un aumento de la proporción de personas que no trabajan y no estudian, pero hacen más de 20 horas a la semana de trabajo en el hogar. Destaca además la desaparición de la búsqueda, lo que podría dar cuenta de procesos de desaliento entre la población joven. En el caso salvadoreño no parece haber muchos cambios en términos de las jornadas parciales, sino más bien un aumento de quienes trabajan de tiempo completo, bien de extra-jornada, lo que coincide

con la disminución de asistencia escolar. De ahí que podríamos ver algunos elementos diferenciados en términos de la recuperación postpandemia.

Pero aún no se ha identificado quiénes son las y los jóvenes en términos de su inclusión/exclusión laboral y educativa. El siguiente apartado revisa si los perfiles cambian entre contextos y tiempos.

3.2 Perfil sociodemográfico

El perfil sociodemográfico, debido a las precisiones muestrales, sólo se puede hacer con la clasificación no desglosada. Sin embargo, el detalle anterior nos apuntaba hacia que la población excluida eran mujeres, lo que se corrobora en la Tabla 4, para 2019 y en la Tabla 5, para 2022.

Tabla 4. Perfil sociodemográfico según inserción laboral y educativa. Población 15-29. Guatemala, El Salvador y Honduras. 2019

	GUATEMALA 2019					EL SALVADOR 2019					HONDURAS 2019				
	NE/NT	SE	ST	E/T	Total	NE/NT	SE	ST	E/T	Total	NE/NT	SE	ST	E/T	Total
Población por millones	1.50	0.80	2.35	0.47	5.12	0.49	0.46	0.77	0.11	1.83	0.74	0.40	1.08	0.15	2.37
Muestra (n)	1,798	1,167	2,889	606	6,460	5,796	4,675	8,843	1,146	20,460	7,177	4,063	10,626	1,629	23,495
%	29.20	15.60	45.90	9.20	100.0	27.00	25.10	41.90	6.10	100.0	31.20	16.80	45.50	6.40	100.0
Sexo															
Hombre	15.00	45.20	66.60	63.40	47.90	23.40	45.30	63.80	57.60	47.90	23.40	42.60	67.90	53.70	48.80
Mujer	85.00	54.80	33.40	36.60	52.10	76.60	54.70	36.20	42.40	52.10	76.60	57.40	32.10	46.30	51.20
Edad															
15 a 19 años	34.90	82.90	24.60	57.00	39.70	27.80	72.30	15.30	44.90	34.80	39.10	72.50	25.70	43.40	38.90
20 a 24 años	36.40	13.20	40.20	27.00	33.60	41.60	22.80	40.40	38.00	36.20	35.60	22.30	38.50	36.30	34.70
25 a 29 años	28.70	3.90	35.20	15.90	26.70	30.70	4.90	44.30	17.10	29.10	25.30	5.20	35.70	20.30	26.40
Parentesco															
Jefe(a)	2.20	0.50	16.40	1.80	8.40	4.80	0.60	20.50	5.00	10.30	3.50	1.40	15.50	5.20	8.70
Cónyuge	26.20	0.90	5.80	1.00	10.50	27.50	1.30	9.80	2.90	12.00	21.50	1.70	6.90	3.10	10.40
Hijo(a)	52.90	83.70	66.40	85.50	66.90	47.60	77.10	54.10	78.00	59.60	49.20	69.40	57.10	71.20	57.60
Otro	18.70	14.90	11.50	11.70	14.10	20.10	21.00	15.50	14.10	18.00	25.70	27.40	20.50	20.40	23.30
Tipo de hogar															
Nuclear	58.50	69.90	57.70	63.20	60.40	58.70	65.30	60.80	66.80	61.70	46.30	51.70	47.60	50.60	48.10
No-familiar	0.10	0.00	0.00	0.00	0.00	0.30	0.50	0.60	0.90	0.50	0.20	1.00	0.30	0.60	0.40
Extensos	41.50	30.10	42.20	36.80	39.60	41.00	34.20	38.60	32.30	37.80	53.50	47.40	52.10	48.70	51.50

EXCLUSIÓN EDUCATIVA Y LABORAL DE LAS JUVENTUDES CENTROAMERICANAS DEL TRIÁNGULO NORTE

	GUATEMALA 2019					EL SALVADOR 2019					HONDURAS 2019				
	NE/NT	SE	ST	E/T	Total	NE/NT	SE	ST	E/T	Total	NE/NT	SE	ST	E/T	Total
El hogar recibe remesa															
No recibe	90.50	89.40	93.40	93.90	92.00	78.60	82.10	84.00	82.20	82.00	80.90	78.40	83.60	81.50	81.70
Sí recibe	9.50	10.60	6.60	6.10	8.00	21.40	17.90	16.00	17.80	18.00	19.10	21.60	16.40	18.50	18.30
Residencia															
Urbano	39.70	67.60	44.70	54.60	47.70	52.50	73.00	58.20	65.80	60.80	52.70	76.80	51.60	70.10	57.40
Rural	60.30	32.40	55.30	45.40	52.30	47.50	27.00	41.80	34.20	39.20	47.30	23.20	48.40	29.90	42.60
Quintil ingresos															
1	39.60	17.00	25.30	17.80	27.50	32.40	15.60	14.50	10.40	19.40	25.20	11.10	16.00	8.50	17.60
2	25.50	21.80	24.10	16.70	23.50	25.30	19.60	18.80	14.80	20.50	26.90	17.00	21.10	13.30	21.70
3	19.10	21.90	21.40	21.80	20.80	21.10	22.10	22.20	20.90	21.80	20.70	19.20	20.00	17.10	19.90
4	11.20	23.80	18.00	21.70	17.20	13.70	20.90	25.00	24.90	20.90	18.70	26.70	23.70	22.70	22.50
5	4.60	15.50	11.20	22.00	10.90	7.40	21.90	19.40	29.10	17.40	8.50	26.00	19.30	38.30	18.30
HH menores de 6 años															
No menores<6	44.90	78.70	53.20	73.70	56.60	51.80	81.50	58.70	74.70	63.50	45.80	73.70	52.60	69.20	55.10
Sí menores<6	55.10	21.30	46.80	26.30	43.40	48.20	18.50	41.30	25.30	36.50	54.20	26.30	47.40	30.80	44.90
Situación conyugal															
Unido(a)	43.80	2.20	34.60	5.10	29.50	42.30	2.50	38.30	8.70	28.60	39.30	4.40	33.40	11.00	28.90
Alguna vez unido(a)	4.80	0.70	4.00	2.00	3.50	7.50	0.80	7.70	5.30	5.80	0.50	0.20	0.70	0.40	0.50
Nunca unido(a)	51.40	97.10	61.50	92.80	67.00	50.20	96.70	54.00	86.00	65.60	60.20	95.40	65.90	88.70	70.60
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaboración propia con datos de la ENEI (2019), EHPM (2019) y EPHPM (2019).
 NE/NT: No estudia/ No trabaja; SE: Sólo Estudia, ST: Sólo Trabaja; E/T: Estudia y trabaja

Tabla 5. Perfil sociodemográfico según inserción laboral/educativa. Guatemala y El Salvador 2022

	GUATEMALA 2022					ELSALVADOR 2022				
	NE/NT	SE	ST	E/T	Total	NE/NT	SE	ST	E/T	Total
Población por millones	1.56	0.77	1.73	0.38	4.44	0.40	0.37	0.74	0.09	1.61
Muestra (n)	1,660	1,022	1,995	484	5,161	3,969	3,460	7,091	846	15,366
%	29.20%	15.60%	45.90%	9.20%	100.00%	27.00%	25.10%	41.90%	6.10%	100.00%
Sexo										
Hombre	25.30%	42.10%	62.60%	61.20%	45.90%	22.10%	43.40%	61.50%	54.30%	47.10%
Mujer	74.70%	57.90%	37.40%	38.80%	54.10%	77.90%	56.60%	38.50%	45.70%	52.90%
Edad										
15 a 19 años	30.50%	80.90%	19.00%	52.50%	36.60%	22.80%	72.10%	11.60%	45.40%	30.40%
20 a 24 años	39.50%	15.00%	40.10%	31.30%	34.80%	40.10%	22.60%	41.00%	33.90%	36.10%
25 a 29 años	30.00%	4.00%	40.90%	16.20%	28.60%	37.20%	5.30%	47.30%	20.60%	33.50%
Parentesco										
Jefe(a)	6.10%	0.40%	19.40%	5.20%	10.20%	6.40%	0.60%	23.50%	4.20%	12.80%
Cónyuge	23.50%	1.50%	11.30%	3.50%	13.20%	31.90%	1.30%	11.60%	2.50%	13.80%
Hijo(a)	54.10%	86.30%	58.50%	80.70%	63.70%	45.40%	80.20%	51.90%	75.90%	58.20%
Otro	16.30%	11.80%	10.90%	10.70%	12.90%	16.30%	17.90%	13.00%	17.40%	15.20%
Tipo de hogar										
Nuclear	56.00%	70.10%	61.20%	66.80%	61.40%	67.10%	69.90%	67.20%	66.80%	67.80%
No-familiar	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.50%	0.90%	0.60%	1.40%	0.70%
Extensos	44.00%	29.90%	38.80%	33.20%	38.60%	32.40%	29.20%	32.20%	31.80%	31.50%

EXCLUSIÓN EDUCATIVA Y LABORAL DE LAS JUVENTUDES CENTROAMERICANAS DEL TRIÁNGULO NORTE

	GUATEMALA 2022					ELSALVADOR 2022				
	NE/NT	SE	ST	E/T	Total	NE/NT	SE	ST	E/T	Total
El hogar recibe remesa										
No recibe	84.70%	88.10%	87.80%	87.80%	86.80%	75.90%	75.70%	82.80%	79.10%	79.20%
Sí recibe	15.30%	11.90%	12.20%	12.20%	13.20%	24.10%	24.30%	17.20%	20.90%	20.80%
Residencia										
Urbano	31.60%	56.30%	41.50%	49.90%	41.30%	50.20%	71.80%	57.50%	68.90%	59.60%
Rural	68.40%	43.70%	58.50%	50.10%	58.70%	49.80%	28.20%	42.50%	31.10%	40.40%
Quintil ingresos										
1	34.50%	18.40%	12.40%	6.00%	20.60%	32.60%	16.80%	12.00%	12.90%	18.30%
2	30.80%	25.90%	24.30%	18.70%	26.40%	25.60%	21.20%	18.00%	14.70%	20.40%
3	16.60%	20.80%	24.20%	21.00%	20.70%	20.90%	23.50%	23.80%	18.30%	22.70%
4	11.80%	22.70%	23.40%	31.50%	19.90%	14.60%	22.50%	26.00%	25.60%	22.30%
5	6.30%	12.10%	15.80%	22.90%	12.50%	6.40%	16.00%	20.30%	28.50%	16.30%
HH menores de 6 años										
No menores<6	42.80%	74.90%	53.30%	73.60%	55.10%	55.70%	85.30%	63.60%	79.80%	67.60%
Sí menores<6	57.20%	25.10%	46.70%	26.40%	44.90%	44.30%	14.70%	36.40%	20.20%	32.40%
Situación conyugal										
Unido(a)	47.60%	3.40%	43.70%	9.60%	35.20%	42.90%	2.60%	39.10%	9.10%	29.90%
Alguna vez unido(a)	2.60%	0.30%	2.70%	0.40%	2.10%	7.50%	0.40%	6.70%	2.10%	5.20%
Nunca unido(a)	49.80%	96.40%	53.60%	90.00%	62.80%	49.60%	96.90%	54.20%	88.80%	64.90%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Fuente: elaboración propia con datos de la ENEI (2022) y EHPM (2022). NE/NT: No estudia/ No trabaja; SE: Sólo Estudia, ST: Sólo Trabaja; E/T: Estudia y trabaja

La tabla 4, muestra que para 2019, para todos los países, más del 75 % de la población que no estudia y no trabaja son mujeres. Por otro lado, el grupo más afectado de edad es el de 20-24 años, y ser hijo o hija en el hogar que se reside está fuertemente asociado a esta condición, pero también a solo estudiar. Es más común para estos jóvenes residir en hogares extensos. Suelen residir en los quintiles más bajos de ingresos, así como residir en las zonas rurales. Del mismo modo, son más propensos a estar unidos y residir en hogares donde hay niños menores de 6 años, lo que puede estar explicado por las demandas de cuidado. Por otro lado, tienen niveles de unión similares a quienes sólo trabajan.

En el caso de las remesas, el comportamiento es distinto entre los países. Para el caso guatemalteco, las remesas son mayores para las y los jóvenes excluidos del sistema escolar y que no trabajan, con similares niveles de recepción para quienes solo estudian, con evidentes menores niveles para quienes trabajan. En el caso salvadoreño hay una mayor proporción de la juventud excluida que residen en un hogar que recibe remesas, pero los niveles son similares para quienes solo estudian como para los que trabajan. En el caso hondureño, es mayor la recepción de remesas para la juventud que sólo estudia, mientras que la población en doble exclusión tiene niveles similares a los que solo estudian y trabajan.

Con respecto a la dinámica de 2019 contra 2022, comparando la tabla 4 y la tabla 5, podemos ver algunos cambios. Uno de ellos es el aumento en la proporción de recepción de remesas en todos los hogares, lo cual puede ser una respuesta ante la crisis de la pandemia.

En el caso de Guatemala, que tuvo un aumento de la población en doble exclusión, podemos ver que se acompañó de cambios en los perfiles de la población que no estudia y no trabaja. Se nota un aumento en la participación de los varones de un 10 % dentro de la población que no estudia y no trabaja, es decir, una desfeminización del fenómeno, lo que puede estar asociado a la reducción de horas de trabajo ya descrito en la Tabla 3, en el apartado 3.1 más atrás. Este aumento se distribuye en los dos grupos más envejecidos, pero sobresale un aumento de 3 % de la población del grupo 20-24; del mismo modo, hay menos participación de las cónyuges, pero una mayor participación de quienes son jefes del hogar. Con respecto a la organización del hogar parece haber un aumento del fenómeno en los hogares extensos, quienes aumentan su participación en la población que no estudia y no trabaja en 2.5 %. Este aumento también parece afectar más al sector rural. Del mismo modo, parece haber un incremento de esta condición de doble exclusión en los estratos medios del segundo tramo de ingresos. También ha afectado más a las personas solteras y a quienes residen con niños y niñas menores de 6 años.

Para la reducción de la proporción de la juventud que no estudia y no trabaja en El Salvador, al ser un cambio menor, también lo son los cambios en los perfiles. Por ejemplo, como se ha observado un dinamismo del mercado laboral, observamos una disminución de los varones en el grupo de la doble exclusión, con su contraparte, un aumento de las mujeres en esta categoría. En el caso de la distribución de edades, sigue manteniéndose una concentración en el grupo 20-24, pero hay una fuerte disminución en el grupo más joven (-5 %) y un aumento sustantivo en la población de 25-29 (+6 %). Del mismo modo, hay

una reducción de quienes son hijos o hijas del jefe en este grupo. Por otro lado, si bien, hay una nuclearización de los hogares en todos los grupos de jóvenes, es más sensible en el grupo de quienes no estudian y no trabajan. También hay una menor participación de quienes residen con menores de 6 años, de aquí que en el caso salvadoreño se pueda hipotetizar un cambio en las familias, hacia menor fecundidad y arreglos más nucleares que podría estar acompañando la reducción de la doble exclusión.

Como se puede observar al revisar la clasificación amplia, como tradicionalmente se estudia la doble exclusión, invisibiliza el trabajo de cuidado para el

caso de quienes no trabajan. Pero del mismo modo, estudiar la inserción laboral, netamente como una exclusión, invisibiliza la inserción parcial y no permite tener una visión global de la interdependencia de los fenómenos. De ahí que graduar la exclusión en términos de la calidad de la inserción educativa y laboral puede ser un camino para evaluar de manera más compleja los fenómenos de la exclusión y su coincidencia.

No obstante, en el presente análisis aún queda pendiente poder identificar si a esta exclusión se suma o no el proceso de violencia, el siguiente acápite explora estos elementos de manera conjunta.

4. Exclusión educativa y laboral en el marco de la violencia social

Para evaluar la relación entre la exclusión laboral y educativa con la violencia social se tienen dos aproximaciones. La primera, descriptiva, que tiene dos componentes, uno agregado a nivel de país y otro a nivel de los hogares en que residen las juventudes. En este espacio también podemos incluir datos de

Honduras. La segunda aproximación será a nivel de individuos y de manera multivariada, donde podremos ver la relación de estos fenómenos, además de dar cuenta de otros factores asociados, pero sólo para el caso salvadoreño.

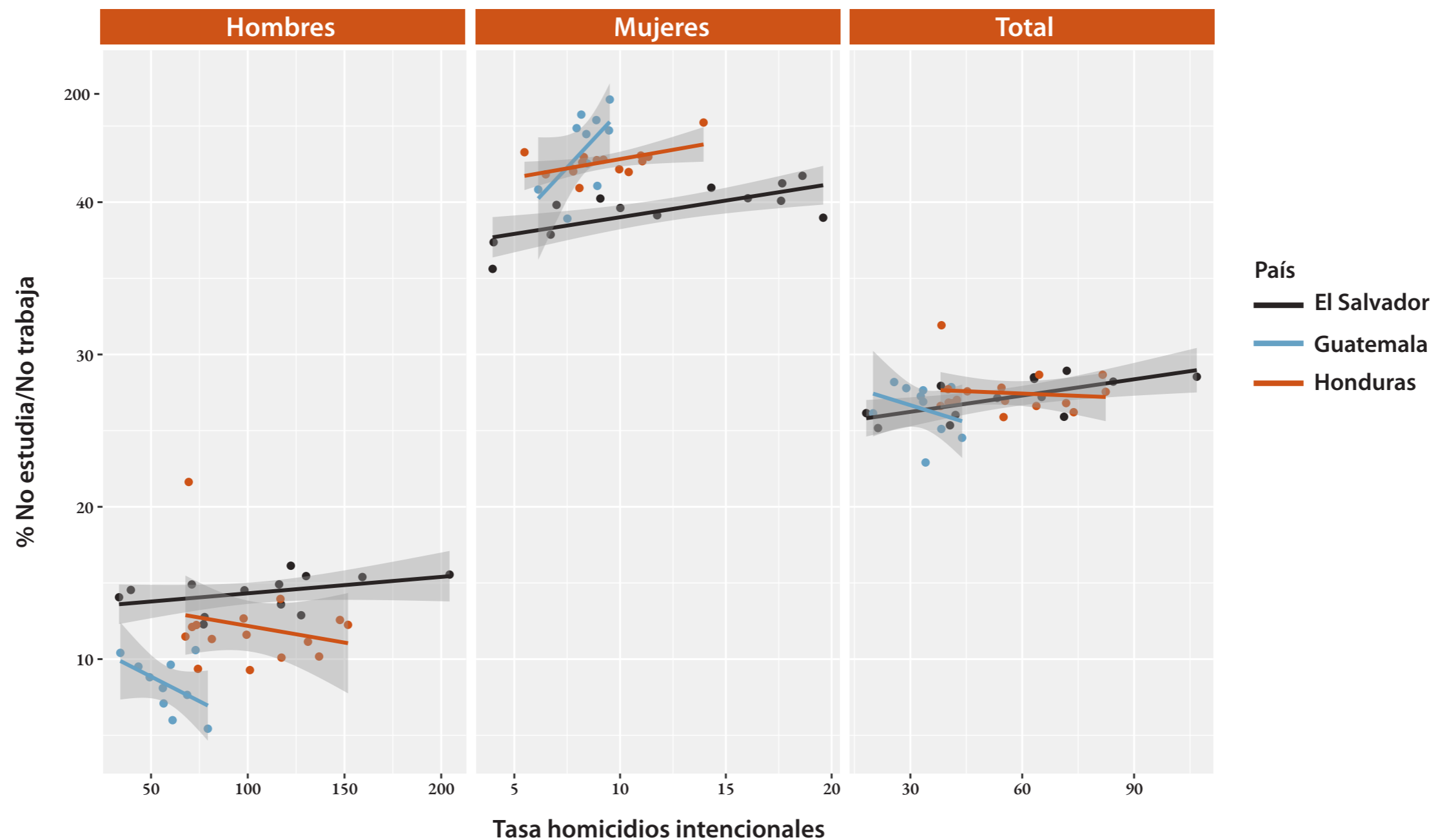
4.1 Relación descriptiva de la exclusión educativa y laboral y violencia social

La Gráfica 7⁵ retoma de manera histórica los datos procesados por el Banco Mundial que mostré en la Gráfica 3, para la tasa de homicidios, que hoy se muestra en el eje de las x, y la Gráfica 4, que presentaba la proporción de jóvenes (15-24 años) que no estudian y no trabajan, que está en el eje de las y. Se puede observar, a nivel agregado, que no hay una relación clara entre los fenómenos,

ni entre los países, ni entre hombres y mujeres. Del mismo modo, muchas de estas relaciones no son estadísticamente significativas. Sólo en el caso de hombres y mujeres salvadoreños son relaciones positivas a nivel estadísticamente significativo (véase Tabla 7 en anexos).

5 En esta gráfica, de manera intencional, no se colocó la proporción de jóvenes que no estudian y no trabajan como variable a ser explicada, puesto que lo que buscamos comprender es cómo afecta la violencia social a la situación de las y los jóvenes; y no culpabilizar a las y los jóvenes que no estudian y no trabajan como quienes generan la violencia social.

Gráfica 7. Relación entre las tasas de homicidios y la proporción de jóvenes que no estudian y no trabajan. El Salvador, Guatemala y Honduras, 2005-2021-



Fuente: elaboración propia con información de World Development Indicators (Arel-Bundock, 2022)

No obstante, en Guatemala, la relación puede ser nula o negativa, mientras que en Honduras no hay suficientes casos para evaluar la relación, por lo que podría tratarse el caso salvadoreño de una relación donde al mismo tiempo que se ha dado la reducción de la exclusión, se ha dado la reducción de la violencia, tal como hemos visto en el análisis de 2019 vs 2022, donde la violencia salvadoreña hay disminuido por la políticas punitivas descrita en los

antecedentes en este documento y por tanto, coincidir con el aumento de la inserción laboral.

A nivel de individuos, la encuesta de Honduras y El Salvador nos permite evaluar cómo la victimización a nivel de hogar y la percepción de inseguridad en la comunidad se relacionan con la inserción/exclusión laboral y educativa de las juventudes estos resultados se resumen en Tabla 6.

Tabla 6. Victimización y privación de la inseguridad según exclusión laboral/educativa. El Salvador 2019 y 2022. Honduras 2019

	EL SALVADOR 2019				
	NE/NT	SE	ST	E/T	Total
Victimización del hogar					
No ha sido víctima	93.7 %	89.1 %	91.7 %	87.6 %	91.3 %
Ha sido víctima de delito	6.3 %	10.9 %	8.3 %	12.4 %	8.7 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %
Inseguridad de la comunidad donde reside					
Sin privación	61.6 %	56.8 %	61.7 %	62.5 %	60.5 %
Declara alguna privación	38.4 %	43.2 %	38.3 %	37.5 %	39.5 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %

EL SALVADOR 2022					
	NE/NT	SE	ST	E/T	Total
Victimización del hogar					
No ha sido víctima	93.6 %	92.2 %	93.6 %	92.4 %	93.2 %
Ha sido víctima de delito	6.4 %	7.8 %	6.4 %	7.6 %	6.8 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %
Inseguridad de la comunidad donde reside					
Sin privación	70.4 %	67.0 %	70.5 %	73.5 %	69.8 %
Declara alguna privación	29.6 %	33.0 %	29.5 %	26.5 %	30.2 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %
HONDURAS 2019					
Victimización del hogar					
No ha sido víctima	95.9 %	95.3 %	95.1 %	93.8 %	95.3 %
Ha sido víctima de delito	4.1 %	4.7 %	4.9 %	6.2 %	4.7 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %
Inseguridad de la comunidad donde reside					
Sin privación	54.4 %	69.7 %	58.4 %	74.9 %	60.1 %
Declara alguna privación	45.6 %	30.3 %	41.6 %	25.1 %	39.9 %
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Fuente: elaboración propia con datos de la EHPM (2019, 2022) y EPHPM (2019). NE/NT: No estudia/ No trabaja; SE: Sólo Estudia, ST: Sólo Trabaja; E/T: Estudia y trabaja

En el caso salvadoreño, en 2019, casi 9 de cada 100 personas entre 15 y 29 años residía en un hogar donde uno de sus miembros fue víctima de violencia. Esa proporción se redujo a 7 de cada 100 para 2022. Alrededor de 1 de cada 20 jóvenes en Honduras, en 2019, residía en un hogar donde alguno de sus miembros había sido víctima de un delito. La prevalencia de victimización a nivel de hogar aumenta para quienes estudian y trabajan; ello podría indicar que, en coincidencia con estudios, el salir a trabajar y a estudiar puede acumular riesgos de exposición (López, 2017; PNUD, 2015). Para 2022, los niveles de quienes estudian y trabajan son similares que para los que solo estudian. En todos los casos, los niveles de victimización se reducen para la población que no estudia y no trabaja. Es decir, que una exclusión de los procesos formativos y laborales podría tener un elemento “protector” de la victimización, al disminuir la exposición.

No obstante, en el caso de la inseguridad de la comunidad los resultados son más mixtos. En el caso de la población salvadoreña joven, también se muestran reducciones entre 2019 y 2022; pero es más común para las y los jóvenes que sólo estudian tener alguna privación. En cambio, en el caso hondureño, son las y los jóvenes que no estudian y no trabajan quienes declaran vivir en hogares con mayores privaciones por la inseguridad de la comunidad. Lo cual podría

relacionarse con efectos de estigmatización que pueden acumular desventajas para la juventud (Mora Salas y Pérez Sáinz, 2018; Pérez Sáinz, Alas Velado y Montoya Hernández, 2018).

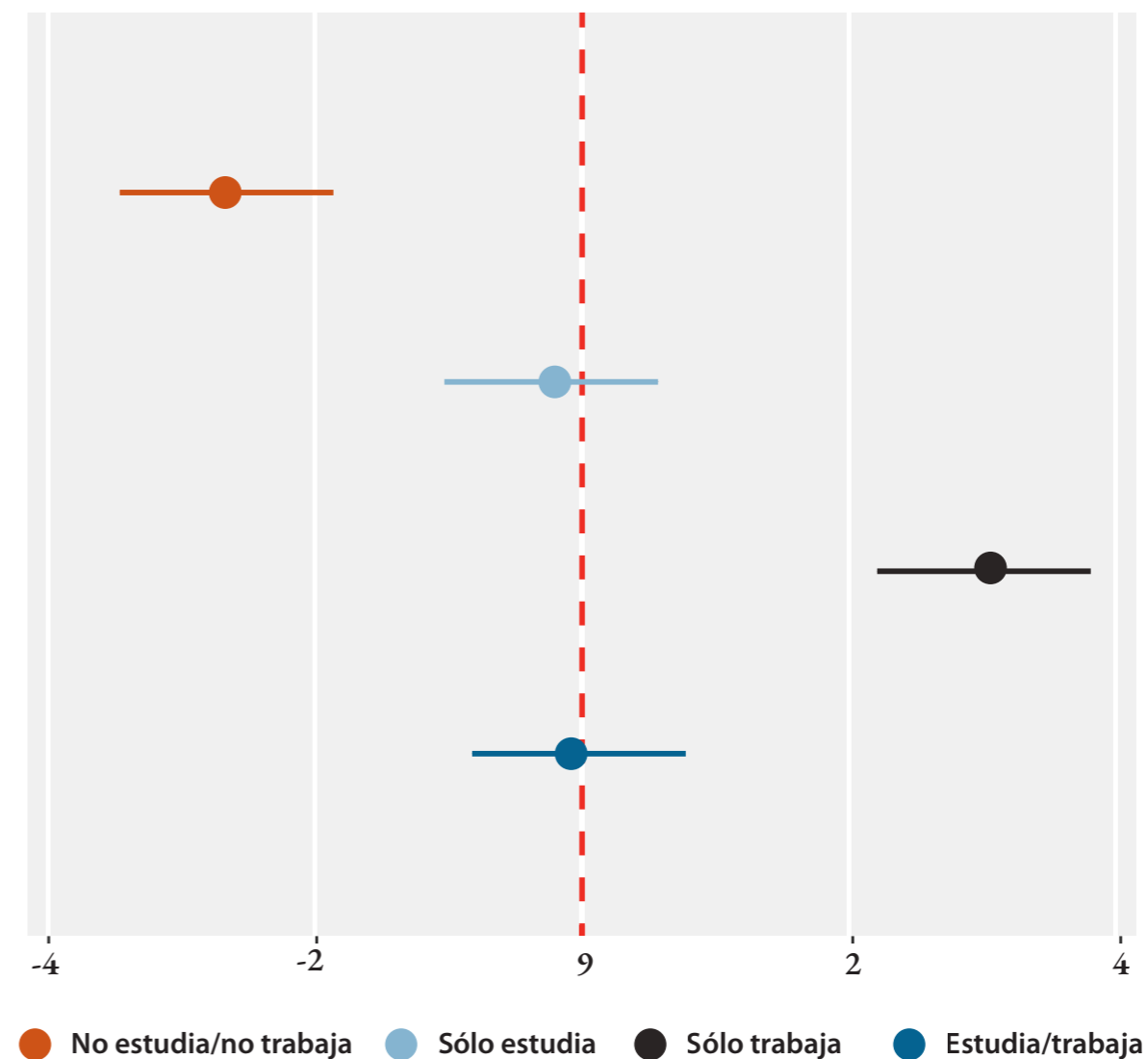
Tomando en cuenta tanto el análisis de los perfiles y la visibilización del trabajo de cuidados, en el próximo apartado se establece cómo operan el perfil sociodemográfico, la victimización y las privaciones por inseguridad, en la exclusión educativa y laboral para definir cómo se acumulan las desventajas para las juventudes.

4.2 Exclusión educativa y laboral y sus factores asociados

El modelo logístico multinomial que se ajustó para el caso salvadoreño, se realizó a partir de una agrupación de observaciones de ambos años, donde se incluyen los controles definidos anteriormente. Adicional a ello, se agregó una variable ficticia para identificar a las observaciones que provienen del año 2022, frente a las del año 2019. Se recuerda que la variable dependiente tiene cuatro categorías: “No estudia/No trabaja”; “Sólo estudia”, “Sólo trabaja”, “Estudia/Trabaja”.

La Gráfica 8 muestra los efectos marginales del cambio de una unidad o con respecto a la categoría de referencia, dejando el resto de las variables en sus valores medios. En este gráfico se ha seleccionado sólo la variable del año. Los efectos positivos están a la derecha de 0 y los negativos a la izquierda, donde la línea punteada representa el año 2019. Por lo que los puntos nos dicen qué tanto cambia la probabilidad de inserción en cada grupo, con respecto a este año. Los brazos representan un intervalo de confianza del 95 % de esa estimación, por lo que, si cruzan sobre la línea punteada, no hay evidencia estadística de que sea diferente de cero⁵.

Gráfica 8. Efectos marginales promedio de la variable ficticia del año 2022 sobre las probabilidades de pertenecer a los grupos de exclusión/inclusión laboral y educativa. El Salvador, 2019 y 2022.



Fuente: elaboración propia con el modelo ajustado en Tabla 8, en anexos

⁵ Las gráficas fueron realizadas utilizando el módulo “coefplot” (Jann, 2017).

Como se observa, los cambios en la probabilidad son más modestos que los que mostraba el análisis descriptivo, pues se controlan por el resto de variables. *Ceteris paribus*, en 2022 un individuo tenía menores probabilidades (2.68 %) de no estudiar y no trabajar y mayores probabilidades (3.01 %) de trabajar con respecto a 2019. Mientras, las probabilidades de sólo estudiar o de estudiar y trabajar no cambiaron.

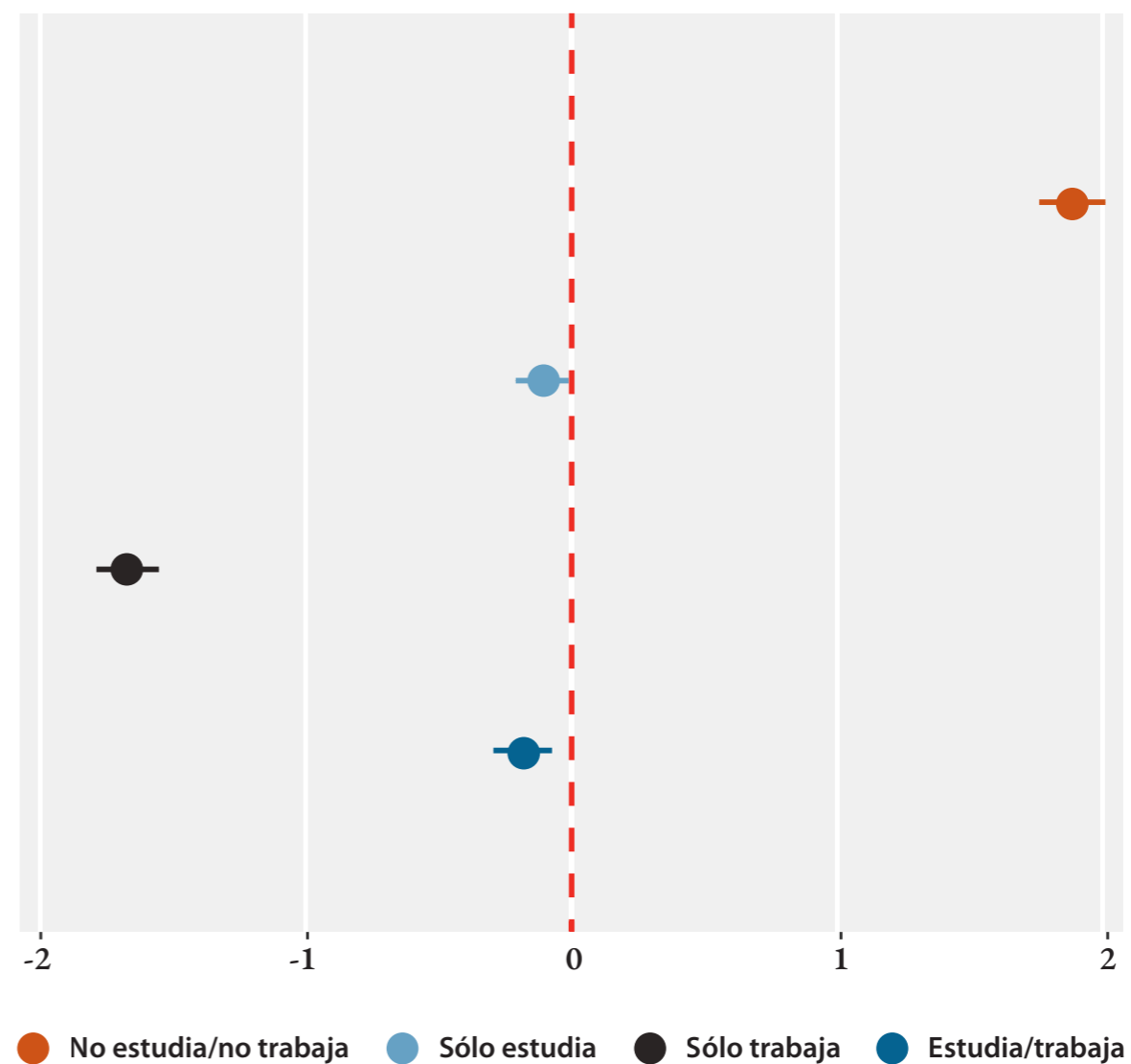
En términos de los perfiles, se mantienen los hallazgos del análisis descriptivo. En el caso de la condición de ser mujer (cuya referencia es ser hombre), una mujer tiene 16.2 % veces más probabilidad de no estar estudiando ni trabajando que un varón con su mismo perfil. Con respecto a la edad, los cambios deben leerse por cada cambio en una unidad, en este caso notamos cómo dentro del grupo etario considerado como jóvenes, al avanzar sobre la edad, por cada año existen más probabilidades de estar en exclusión, aunque es mayor el efecto de sólo trabajar. Mientras, hay un efecto negativo para la probabilidad de sólo estudiar. Con respecto a la condición de unión, la referencia es estar unida(o), quienes alguna vez han estado unidos tienen menores probabilidades de sólo trabajar y de no estudiar y no trabajar. Mientras los y las solteras tienen mayores probabilidades de sólo estar estudiando. (véase, la Gráfica 11 en anexos). Con respecto a la relación de parentesco con jefe de hogar, siendo ésta la categoría de referencia, el modelo establece que las cónyuges tienen casi 14 % más probabilidades de no estudiar y no trabajar con respecto a quienes son jefes o jefas del hogar, mientras que ser hijo(a) aumenta la probabilidad de 8 % con respecto a los jefes, y se reducen las probabilidades de tener alguna categoría con inserción laboral.

La población joven que reside en las zonas rurales tiene hasta un 3 % de probabilidades más de no estudiar y no trabajar frente a los urbanos; mientras que tienen casi 5 % menos probabilidades de sólo dedicarse a sus estudios. Por otro lado, en términos de la organización familiar el residir en hogares extensos aumenta la probabilidad de sólo trabajar, frente a los hogares nucleares (véase Gráfica 12, en anexos). La relación entre el número de personas dependientes demográficos menores (0 a 14 años) y no dependientes (15 a 64 años) tiene un efecto negativo para la doble exclusión, de menos del 2 %, pero la presencia de algún menor de 6 años tiene un efecto positivo; lo que quiere decir que la carga se puede solucionar de acuerdo a los otros miembros del hogar. La dependencia de mayores (donde el numerador es el número de miembros mayores de 65 años) tiene también un efecto positivo y reduce hasta en 3.7 % las probabilidades de sólo trabajar.

Con respecto a los recursos económicos del hogar, se cambió la variable de quintil de ingresos per cápita del hogar con la que se había estado trabajando, puesto que las y los jóvenes que trabajan aportan ingresos. Por ello, lo que se estableció es descontar el ingreso de la persona joven en el hogar y con ello se construyó unos nuevos quintiles. No todos los tramos del ingreso generan cambios en las probabilidades, específicamente, con respecto a la categoría de referencia que es el quintil más bajo; sin embargo, estar en el quintil más alto reduce las probabilidades de no estudiar y no trabajar en un 2.21 %, aumenta las probabilidades de sólo estudiar en un 8.4 % y reduce la probabilidad de sólo trabajar en 6.5 %

A lo largo del documento se ha criticado mucho la invisibilización del trabajo de reproducción, por lo que en la Gráfica 9 se presentan los resultados de las dos categorías de trabajo no remunerado en los hogares. Si se mantienen todas las variables, observamos que el tener jornadas domésticas de más de 20 horas aumenta hasta un 19.2 % las probabilidades de no estudiar y no estar ocupado en el mercado laboral, y reduce las probabilidades de solo trabajar en actividades de mercado.

Gráfica 9. Efectos marginales promedio de la jornada de más de 20 horas semanales de trabajo no remunerado en el hogar sobre las probabilidades de pertenecer a los grupos de exclusión/inclusión laboral y educativa. El Salvador, 2019 y 2022.

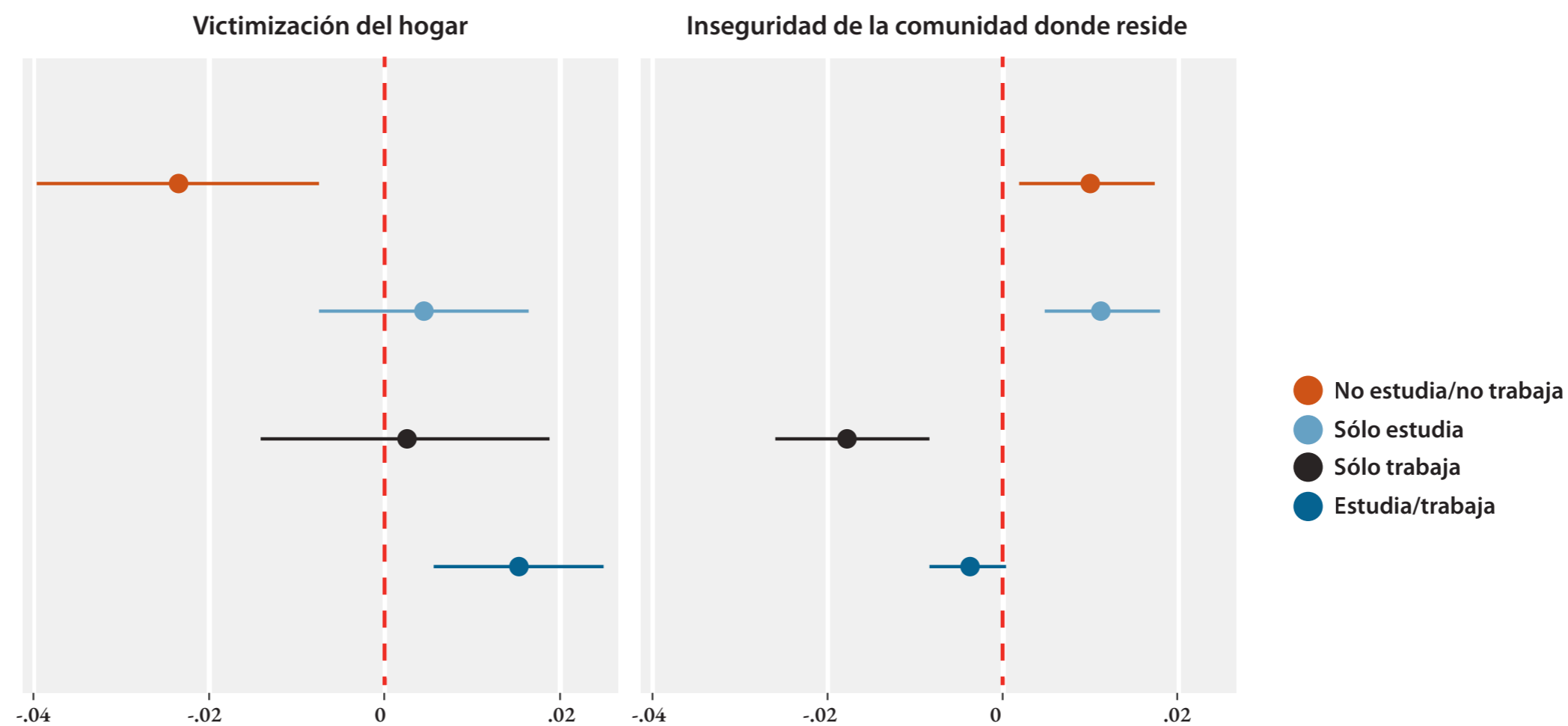


Fuente: elaboración propia con el modelo ajustado en Tabla 8, en anexos

Finalmente, en la Gráfica 10 presentamos los resultados para la victimización del hogar y la inseguridad. En el caso de la victimización, la población que reside en hogar donde alguno de sus miembros ha sido víctima de violencia

tiene menores probabilidades de no estudiar y no trabajar, con lo que de nuevo se establece el efecto protector por la menor exposición al trabajo y la educación. El efecto es positivo para el caso la probabilidad de trabajar y estudiar.

Gráfica 10. Efectos marginales promedio de las de variables de victimización del hogar e inseguridad en la comunidad sobre las probabilidades de pertenecer a los grupos de exclusión/inclusión laboral y educativa. El Salvador, 2019 y 2022.



Fuente: elaboración propia con el modelo ajustado en Tabla 8, en anexos

En el caso de las privaciones por inseguridad, los resultados apuntan a la hipótesis de estigmatización para el empleo, donde quienes residen en condiciones de privaciones tienen menos probabilidades de sólo trabajar (1.8 %) y mayores probabilidades de exclusión (+1.04 %) y de sólo estudiar (1.1 %).

5. Conclusiones

En este trabajo se mostró que las juventudes centroamericanas son un grupo heterogéneo y enfrentan diversas barreras educativas y laborales, especialmente en un contexto de violencia social hacia y por la juventud. Las naciones estudiadas tienen configuraciones sociales diferentes: distintos momentos demográficos, distinta participación de grupos, distinta distribución en sus ciudades y distintos volúmenes. Sin embargo, hay coincidencias en los perfiles de la doble exclusión, y algunas diferencias entre las dinámicas temporales.

Dada la invisibilización estructural del trabajo doméstico y de cuidado, uno de los elementos principales en el análisis fue evidenciar que es importante incluir el trabajo no remunerado en el hogar dentro de los marcos de análisis para entender mejor la situación juvenil. Las tareas no remuneradas limitan las oportunidades de estudio y empleo debido a las restricciones de tiempo que imponen. Si se considera el trabajo en su sentido amplio, para 2019 tendríamos sólo un 12.6 % para Guatemala, de personas que no asisten a la escuela, no trabajan de manera remunerada y hacen menos de 20 horas semanales de trabajo no remunerado en el hogar. Esta proporción sería del 6.9 % para El Salvador y 8 % para Honduras. Para el año 2022, el aumento en Guatemala sería a 15.10%; mientras que la reducción en El Salvador sería únicamente de alrededor de un punto porcentual.

En el caso de la pandemia por la COVID-19 se mostraron dos dinámicas diferentes entre Guatemala y El Salvador. El primer país tiene un aumento de la exclusión que se relaciona con disminución de la inserción laboral, con aumentos en inserciones parciales y menos empleos con jornada completas, y por tanto una desfeminización de la exclusión ante la crisis del empleo. Mientras que también hay un aumento del rezago educativo. En el caso salvadoreño, la reducción pareciera venir por el aumento de la población que sólo trabaja. En ambos casos los cambios provienen de los mercados laborales, lo cual difiere a los efectos que se habían venido dando sobre la disminución de la población que no estudia y no trabaja por el aumento en los niveles educativos y una ampliación de la población que estudia en el caso salvadoreño (Escoto Castillo y Rivera Sarmiento, 2021). Por lo que por el momento pareciera que las diferencias en el momento pandemia y post-pandemia se deben a los mecanismos de los mercados laborales. En el caso salvadoreño también se tiene el elemento de la disminución de la violencia debido a las políticas punitivas, que podría estar eliminando algunas barreras de entrada a los trabajos.

Si bien la exclusión fue el centro de este estudio, se problematizó algunos elementos de lo que se considera inclusión. En el caso educativo, se incluyó el rezago y en el caso del trabajo de mercado, se incluyó la distribución según

jornadas. Esta es una propuesta que debe ser complejizada, puesto que no son las únicas dimensiones de la inclusión/exclusión laboral. Se deben incorporar otros elementos que refieran a la calidad de la inserción como la calidad de los servicios educativos, así como las condiciones de los trabajos. Para ello, es necesario ampliar la información sobre la asistencia escolar y también sobre el uso del tiempo que se dedica para estudiar. Por ejemplo, no es marginal la población que estudia y trabaja, por lo que sería adecuado evaluar qué tipo de educación se puede tener con tiempos constreñidos, sobre todo si también se incluye la esfera de cuidados.

Por otro lado, se debe seguir estudiando cómo las exclusiones se acumulan. Al incorporar variables de victimización del hogar y privaciones por inseguridad, se encontró evidencia de que la exposición por salir a trabajar y a estudiar podría estar correlacionada con mayores tasas de victimización; mientras que residir en hogares donde hay privaciones por la inseguridad parece reducir las probabilidades conseguir un trabajo y, por tanto, aumentar las probabilidades de estar en doble exclusión, coincidiendo con la hipótesis de estigmatización

para la población joven. No obstante, los resultados de victimización tienen la limitante que sólo tenemos información a nivel de hogar y que no se tiene tampoco elementos de intensidad (si fue uno o más miembros) o el perfil de la persona víctima. Este tipo de información permitiría afinar los resultados.

Sin embargo, se establece a nivel descriptivo para dos países y a nivel multivariado, que la victimización y las privaciones ocasionadas por las violencias pueden asociarse con mayores procesos de exclusión laboral y educativa. Lo que apunta a que las agendas de desarrollo y de políticas públicas avanzarían tanto en los procesos de inclusión si también se mejoran las condiciones de violencia y gobernabilidad.

En este sentido, se debe mejorar la disponibilidad de los datos para estudiar más a fondo las juventudes. Las fuentes de información que nos pueden dar un panorama para la juventud están dispersas, muchas no están actualizadas y otras no tienen todos los accesos necesarios. Ello, sin duda, permitiría seguir explorando esta y otras líneas de investigación.

6. Referencias

- Amador, J. P. (2006), «El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México», *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 21, No. 1, 1 de enero.
- Amnistía Internacional (2023), «A un año del régimen de excepción en El Salvador», *Amnistía Internacional*.
- Arel-Bundock, V. (2022), «WDI: World Development Indicators and Other World Bank Data».
- Assusa, G. (2019), «Ni jóvenes, ni desempleados, ni peligrosos, ni novedosos. Una crítica sociológica del concepto de “jóvenes nini” en torno los casos de España, México y Argentina», *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 37, No. 1, 10 de junio.
- Banco Mundial (2016), «Violencia urbana: un problema con proporciones de epidemia», *World Bank*, [en línea] <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2016/09/06/urban-violence-a-challenge-of-epidemic-proportions> [fecha de consulta: 7 de diciembre de 2017].
- Bolaños Cámara, F. (2016), *Los jóvenes nini en El Salvador*, Estudios sobre políticas públicas, No. no. 5, San Salvador, El Salvador, FundaUngo.
- Cardoso, F. H. (1970), «Teoría de la dependencia o análisis de situaciones concretas de dependencia», *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, vol. 3.
- Carrasco, C. (2001), «La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres?», *Mientras Tanto*, No. 82, Icaria Editorial.
- Carrasquer, P. y otros (1998), «El trabajo reproductivo», *Papers : revista de sociología*.
- De Hoyos, R., Gutiérrez Fierro, C. & Vargas M., J. V. (2016), «Idle youth in Mexico: trapped between the war on drugs and economic crisis», *Policy Research Working Paper*, No. 7558, World Bank Group, febrero.
- DIGESTYC (2007), «VI Censo de Población y V Censo de Vivienda El Salvador.», San Salvador, Dirección General de Estadísticas y Censos.
- Echarri Cánovas, C. J. & Pérez Amador, J. (2007), «En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México», *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, No. 1, 1 de enero.
- Edde, L. y otros (2014), «Adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina. El trabajo de cuidados como obstáculo a la escolarización y desarrollo laboral de las mujeres», Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES).

- Escoto, A. & Navarrete, E. L. (2018), «Qué hacer para ser NiNi. Recuperando las particularidades de los jóvenes que no estudian y no trabajan en México y El Salvador», *Papeles de Población*, vol. 24, No. 96, 9 de agosto.
- Escoto Castillo, A., Márquez Scotti, M. C. & Prieto Rosas, V. (2020), «La sobreeducación en México: ¿promotora o inhibidora de la exclusión laboral?», *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 14, No. 27, 18 de junio.
- Escoto Castillo, A. R. (2020), «La población salvadoreña en la mira: doscientos años de cambios», Siglo XX. *Cultura, violencia y territorios*, San Salvador, Instituto de Formación Docente, Ministerio de Educación de El Salvador, págs. 39-73.
- Escoto Castillo, A. R. & Rivera Sarmiento, M. E. (2021), «La doble exclusión del proceso educativo y laboral en El Salvador 2000 y 2018. Tendencias y factores asociados», *(Re) significando a los jóvenes que ni estudian ni trabajan. Una mirada crítica a partir de 14 realidades.*, Toluca, El Colegio Mexiquense, A.C., págs. 139-169.
- European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions. (2012), *NEETs, young people not in employment, education or training: characteristics, costs and policy responses in Europe.*, LU, Publications Office.
- Fanfani, E. T. (2008), «Dimensiones de la exclusión educativa y políticas de inclusión», *Revista Colombiana de Educación*, No. 54, 5 de diciembre.
- Gil, R. Z. (2022), «Neither NEET nor Unemployed: Mexican Youth Homicide Inmates in Organised Crime», No. 02, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Grupo de trabajo sobre juventud de la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe (2021), «Las juventudes latinoamericanas y caribeñas y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: una mirada desde el sistema de las Naciones Unidas», Santiago, julio.
- Haugland, S. H. & Stea, T. H. (2022), «Risky Lives? Self-Directed Violence and Violence From Others Among Young People Not in Education, Employment, or Training (NEET)», *Frontiers in Public Health*, vol. 10.
- Hopenhayn, M. (2007), «Cambios en el paradigma del trabajo remunerado e impactos en la familia», *Libros de la CEPAL*, Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- INE Honduras (2013), «*CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA*», *CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA*, [en línea] <<https://ine.gob.hn/v4/censo-de-poblacion-y-vivienda>> [fecha de consulta: 28 de julio de 2023].
- Instituto Nacional de Estadística Guatemala (2019), «Portal de Resultados del Censo 2018», [en línea] <<https://www.censopoblacion.gt/explorador>> [fecha de consulta: 28 de julio de 2023].
- Izquierdo, C. M. (2009), «Construcción del Conocimiento sobre la Etiología del Rezago Educativo y sus Implicaciones para la Orientación de las Políticas Públicas: la Experiencia de México», *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, vol. 7, No. 4.

- Jann, B. (2017), «COEFPLOT: Stata module to plot regression coefficients and other results».
- Kaztman, R. (ed.) (2000), *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, CEPAL: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población.
- Lemus, L. (2021), «Herencias e inercias de la exclusión: Jóvenes que no estudian y no trabajan e Guatemala», *(Re) significando a los jóvenes que ni estudian ni trabajan. Una mirada crítica a partir de 14 realidades.*, Toluca, El Colegio Mexiquense, A.C., págs. 119-238.
- Llopis, J. (2021), «La persistencia de la exclusión: características y determinantes de las y los jóvenes que no estudian ni trabajan en Honduras», *(Re) significando a los jóvenes que ni estudian ni trabajan. Una mirada crítica a partir de 14 realidades.*, Toluca, El Colegio Mexiquense, A.C., págs. 199-226.
- López, G. (2017), «Estrategias de Afrontamiento a la Violencia por Jóvenes en Zonas de Riesgo, El Caso de Tres Comunidades en los Municipios de Mejicanos y San Salvador .», *Violencias, resistencias y aprendizajes de seguridad ciudadana en El Salvador, Honduras y República Dominicana*, eds. Roberto Rubio y otros, Fundación Nacional para el Desarrollo, Plataforma Centroamérica-Caribe para la Seguridad Ciudadana; Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Márquez-Padilla, F., Pérez-Arce, F. & Rodríguez-Castelán, C. (2015), «The (Non-) Effect of Violence on Education: Evidence from The».
- Miranda, A. (2015), «Sobre la escasa pertinencia de la categoría NI NI: una contribución al debate plural sobre la situación de la juventud en la Argentina contemporánea» (Accepted: 2019-02-15T22:25:58Z), Universidad de Tres de Febrero. Núcleo Interdisciplinario de Formación y Estudios para el Desarrollo de la Educación, noviembre.
- Mora Salas, M. & Pérez Sáinz, J. P. (2018), «El Desafío De Inclusión Laboral De Jóvenes En Barrios Urbano-Marginales En Centroamérica: Más Allá De Las Políticas De Capacitación Para El Empleo», *Entre la educación y el trabajo*, la construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina, eds. Agustina Corica, Ada Freytes Freytes, y Ana Miranda, CLACSO, págs. 165-188.
- Murcia, W. (2015), *Las pandillas en El Salvador*, Naciones Unidas, CEPAL.
- Musto, V. (2020), «Más sombras que luces: Maras centroamericanas y la categorización como terroristas en El Salvador», Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. CIPEI.
- Navarrete, E. L. & Padrón Innamorato, M. (eds.) (2021), *(Re) significando a los jóvenes que ni estudian ni trabajan: una mirada crítica a partir de 14 realidades*, Zinacantepec, México, México, El Colegio Mexiquense, A.C.

- Negrete, R. & Leyva, G. (2013), «Los NiNis en México: una aproximación crítica a su medición [trad] The NEET in Mexico: a critical approach to measurement», *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, vol. 4, No. 1.
- Nun, J. (2001), *Marginalidad y exclusión social*, Colección popular, No. 591, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Peetz, P. (2005), «Las maras: El pandillismo juvenil en Honduras, El Salvador y Guatemala», *Entre la familia, la sociedad y el Estado: Niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX-XX)*, Madrid/Franfurt (M.): Iberoamericana/Vervuert.
- Pérez Sáinz, J. P., Alas Velado, X. & Montoya Hernández, M. (2018), «Sobrevivir la violencia. Jóvenes, vías laborales y estrategias de adaptación territorial en Soyapango, El Salvador», *Vidas sitiadas: jóvenes, exclusión laboral y violencia urbana en Centroamérica*, ed. Juan Pablo Pérez Sáinz, San José, Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Académica Costa Rica, págs. 81-116.
- PNUD (2018), *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2018. ¡SOY JOVEN! ¿Y ahora qué?*, El Salvador, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- (2015), «Entre esperanzas y miedo. La juventud y la violencia en El Salvador».
- Programa Estado de la Nación (2021), «Sexto informe Estado de la región en Desarrollo humano sostenible», *San José, Costa Rica: Programa Estado de la Nación*.
- Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (2015), *Exclusión educativa y laboral de la población de 15 a 24 años en Centroamérica*, San José, Proyecto Estado de la Región.
- Rodgers, D. & Baird, A. (2016), «Entender a las pandillas de América Latina: una revisión de la literatura», *Estudios Socio-Jurídicos*, vol. 18, No. 1, Universidad del Rosario, enero.
- Santacecilia, M. (2023), «El intento de “bukelizar” la tragedia carcelaria en Honduras», *dw.com*, 22 de junio.
- Saraví, G. A. (2009), «Desigualdad en las experiencias y sentidos de la transición escuela-trabajo», *Papeles de población*, vol. 15, No. 59, Universidad Autónoma del Estado de México, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, marzo.
- (2004), «Juventud y violencia en América Latina. Reflexiones sobre exclusión social y crisis urbana», *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 0, No. 14, 3 de julio.
- Stone, J., Berrington, A. & Falkingham, J. (2014), «Gender, Turning Points, and Boomerangs: Returning Home in Young Adulthood in Great Britain», *Demography*, vol. 51, No. 1, 1 de febrero.
- Székely, M. (2012), «Jóvenes que ni estudian ni trabajan: Un riesgo para la cohesión social en América Latina», págs. 163-208.

- Tokman, V. (2006), «Inserción laboral, mercados de trabajo y protección social.», Santiago de Chile, CEPAL.
- Tornarolli, L. (2016), «El Fenómeno de los NiNis en América Latina», CAF, diciembre.
- UNICEF (2012), *Iniciativa Global por los niños fuera de la Escuela. Completar la escuela, un derecho para crecer, un derecho para compartir.*
- United Nations Population Division (2023), «wpp2022: World Population Prospects 2022».
- Weller, J. (2011), «Panorama de las condiciones de trabajo en América Latina», *Nueva sociedad*, No. 232.
- Wolf, S. (2017), *Mano Dura: The Politics of Gang Control in El Salvador*, University of Texas Press, enero.

7. Anexos

Tabla 7. Correlación entre la proporción de jóvenes que no estudian y no trabajan y tasa de homicidios

Grupo	Correlación	Límite inferior	Límite superior	t	valor-p	Observaciones
Hombres El Salvador	0.424138	-0.16553	0.79041	1.553347	0.148621	13
Mujeres El Salvador	0.728451	0.29645	0.912992	3.526499	0.004744	13
Total El Salvador	0.667253	0.183865	0.890755	2.97118	0.012718	13
Hombres Guatemala	-0.33524	-0.81738	0.423079	-0.94143	0.377831	9
Mujeres Guatemala	0.508984	-0.23436	0.876743	1.564455	0.161688	9
Total - Guatemala	-0.45945	-0.86089	0.294544	-1.3686	0.213425	9
Hombres - Honduras	0.131673	-0.42887	0.619007	0.460135	0.653645	14
Mujeres Honduras	0.519654	-0.01508	0.823249	2.106958	0.056838	14
Total Honduras	0.249337	-0.30143	0.675341	0.928317	0.370159	15

Tabla 8. Modelo de regresión logística multinomial sobre la probabilidad de pertenecer a los grupos de exclusión/inclusión laboral y educativa. El Salvador, 2019 y 2022.

	NE/NT b/se	SE b/se	ST b/se	E/T b/se		NE/NT b/se	SE b/se	ST b/se	E/T b/se
Hombre (ref.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)	Cónyuge	3.6088*** (0.239)	3.7712*** (0.833)	1.0000 (.)	1.0497 (0.198)
Mujer	3.4424*** (0.129)	2.2814*** (0.097)	1.0000 (.)	1.3425*** (0.076)	Hijo(a)	1.9738*** (0.142)	1.3776* (0.253)	1.0000 (.)	0.8551 (0.128)
Edad	0.7159*** (0.034)	0.0822*** (0.005)	1.0000 (.)	0.1572*** (0.012)	Otro	2.7253*** (0.222)	1.7793** (0.335)	1.0000 (.)	0.8707 (0.143)
Edad2	1.0052*** (0.001)	1.0439*** (0.002)	1.0000 (.)	1.0347*** (0.002)	Escolaridad (años aprobados)	0.9506*** (0.004)	1.5888*** (0.016)	1.0000 (.)	1.3843*** (0.016)
Unido(a) (ref.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)	Residencia urbana(ref.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)
Alguna vez unido(a)	0.9838 (0.068)	3.0217*** (0.585)	1.0000 (.)	1.6148** (0.303)	Residencia rural	1.1324*** (0.036)	0.6113*** (0.026)	1.0000 (.)	0.8702** (0.048)
Nunca unido(a)	1.3565*** (0.075)	7.7439*** (0.993)	1.0000 (.)	2.6648*** (0.341)	No menores<6	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)
Jefe(a) (ref.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)	Sí menores<6	1.0368 (0.042)	0.8294** (0.048)	1.0000 (.)	0.8249** (0.063)

	NE/NT b/se	SE b/se	ST b/se	E/T b/se
Nuclear	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)
No-familiar	0.5181** (0.107)	0.9039 (0.216)	1.0000 (.)	1.5831 (0.442)
Extensos	0.8857** (0.037)	0.8058*** (0.043)	1.0000 (.)	0.9040 (0.063)
Tasa dependencia menores	0.8621** (0.039)	0.8523** (0.063)	1.0000 (.)	1.2998** (0.118)
Tasa dependencia mayores	1.2653*** (0.085)	1.3053** (0.114)	1.0000 (.)	1.1537 (0.137)
No recibe remesas	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)
Sí recibe remesas	1.5882*** (0.058)	1.3684*** (0.064)	1.0000 (.)	1.0972 (0.070)
Q1 (ref.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)
Q2	1.3730*** (0.062)	1.7670*** (0.128)	1.0000 (.)	1.1751* (0.108)
Q3	1.2575*** (0.060)	2.1197*** (0.153)	1.0000 (.)	1.3634*** (0.124)

	NE/NT b/se	SE b/se	ST b/se	E/T b/se
Q4	1.2942*** (0.066)	2.3665*** (0.172)	1.0000 (.)	1.4610*** (0.134)
Q5	1.1022* (0.062)	2.8513*** (0.212)	1.0000 (.)	1.6938*** (0.158)
Jornada de trabajo no remunerado <20	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)
Jornada de trabajo no remunerado 20 hrs y más	3.5574*** (0.132)	1.5364*** (0.077)	1.0000 (.)	1.1233 (0.080)
Índice de victimización del hogar=0	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)
Índice de victimización del hogar=1	0.8800** (0.056)	1.0907 (0.080)	1.0000 (.)	1.3539*** (0.122)
Índice de privación por inseguridad donde reside del hogar=0	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)
Índice de privación por inseguridad d donde reside del hogar=1	1.1149*** (0.035)	1.1754*** (0.048)	1.0000 (.)	1.0179 (0.056)

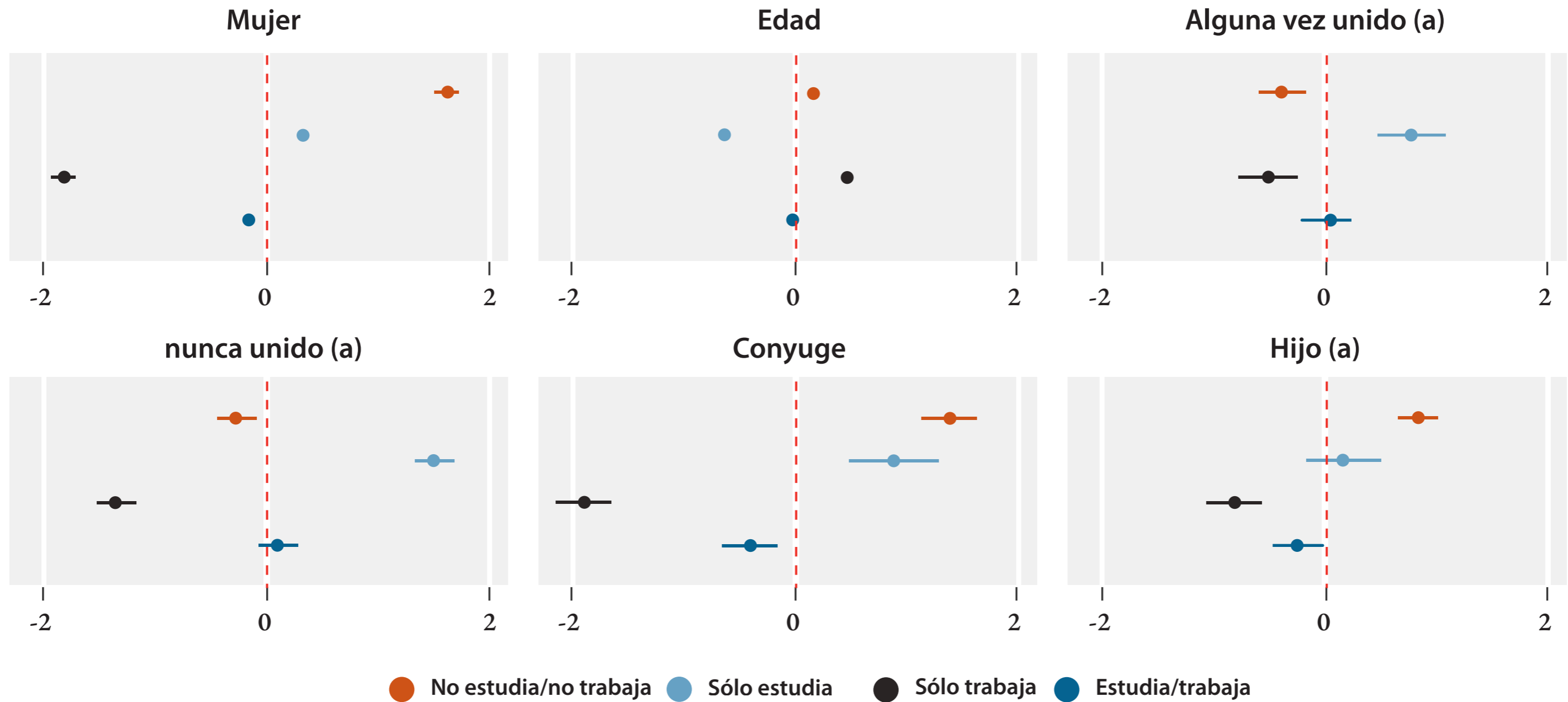
	NE/NT b/se	SE b/se	ST b/se	E/T b/se
Año=2019	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)	1.0000 (.)
Año= 2022	0.8016*** (0.024)	0.8838** (0.035)	1.0000 (.)	0.8899** (0.046)
Observaciones	35826			
R2 MacFadden	0.330			
R2 MacFadden	0.326			
Log-Likelihood	-29110.3			
BIC	59007.2			
AICE	58370.7			

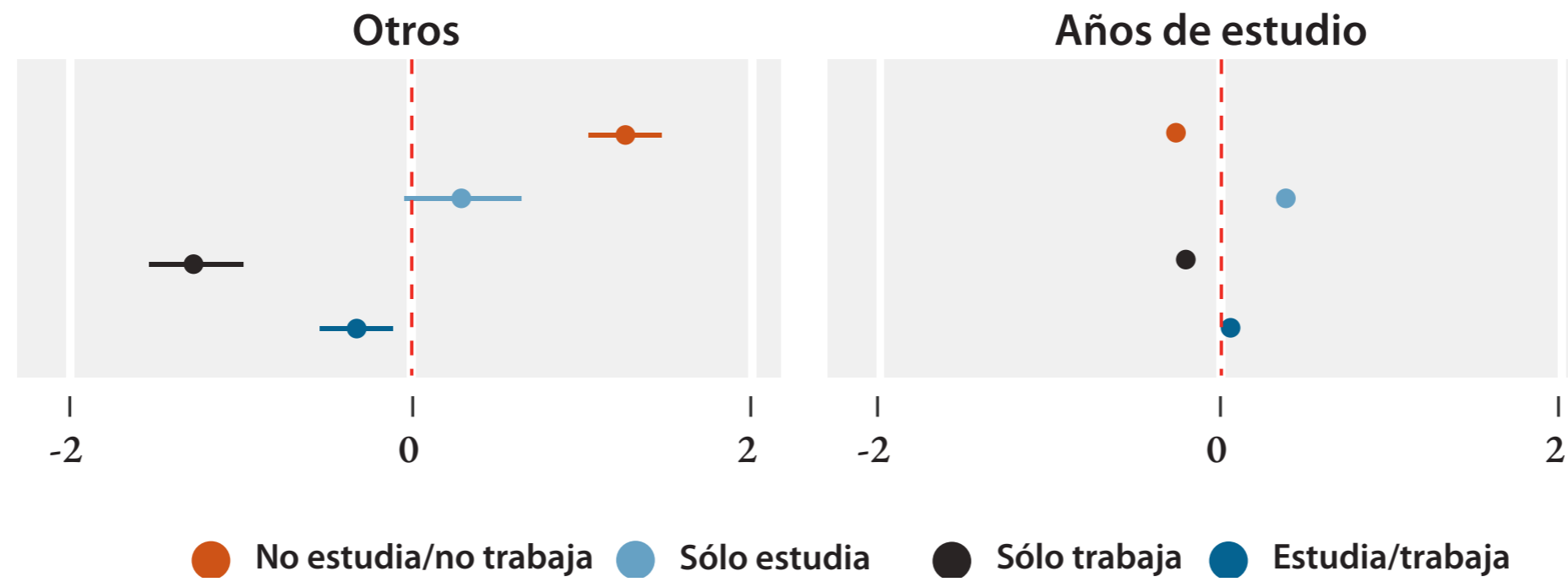
Exponentiated coefficients

* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.001

Fuente: elaboración propia con datos de la EHPM (2019 y 2022). NE/NT: No estudia/ No trabaja; SE: Sólo Estudia, ST: Sólo Trabaja; E/T: Estudia y trabaja

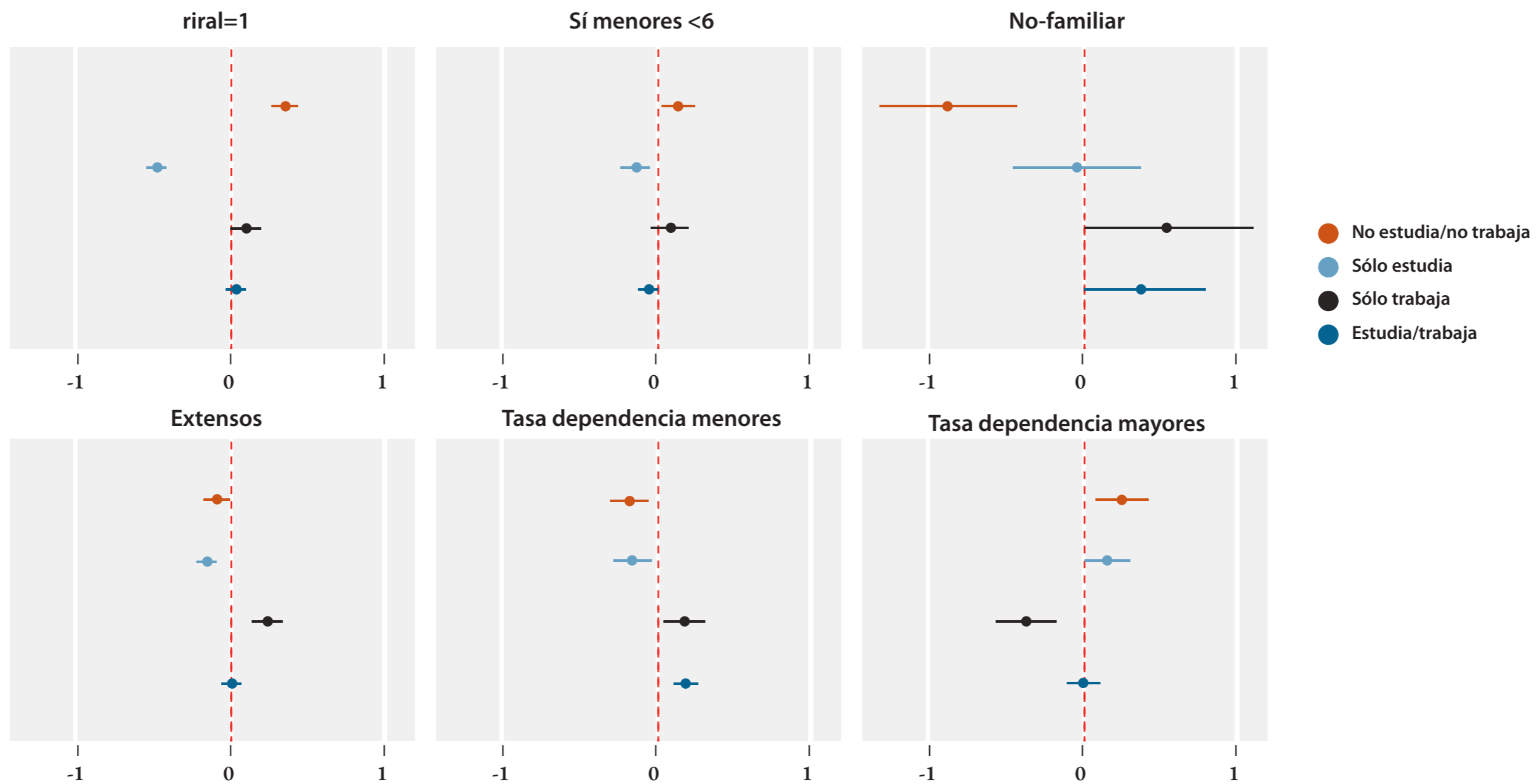
Gráfica 11. Efectos marginales promedio de las variables de individuo sobre las probabilidades de pertenecer a los grupos de exclusión/inclusión laboral y educativa. El Salvador, 2019 y 2022.





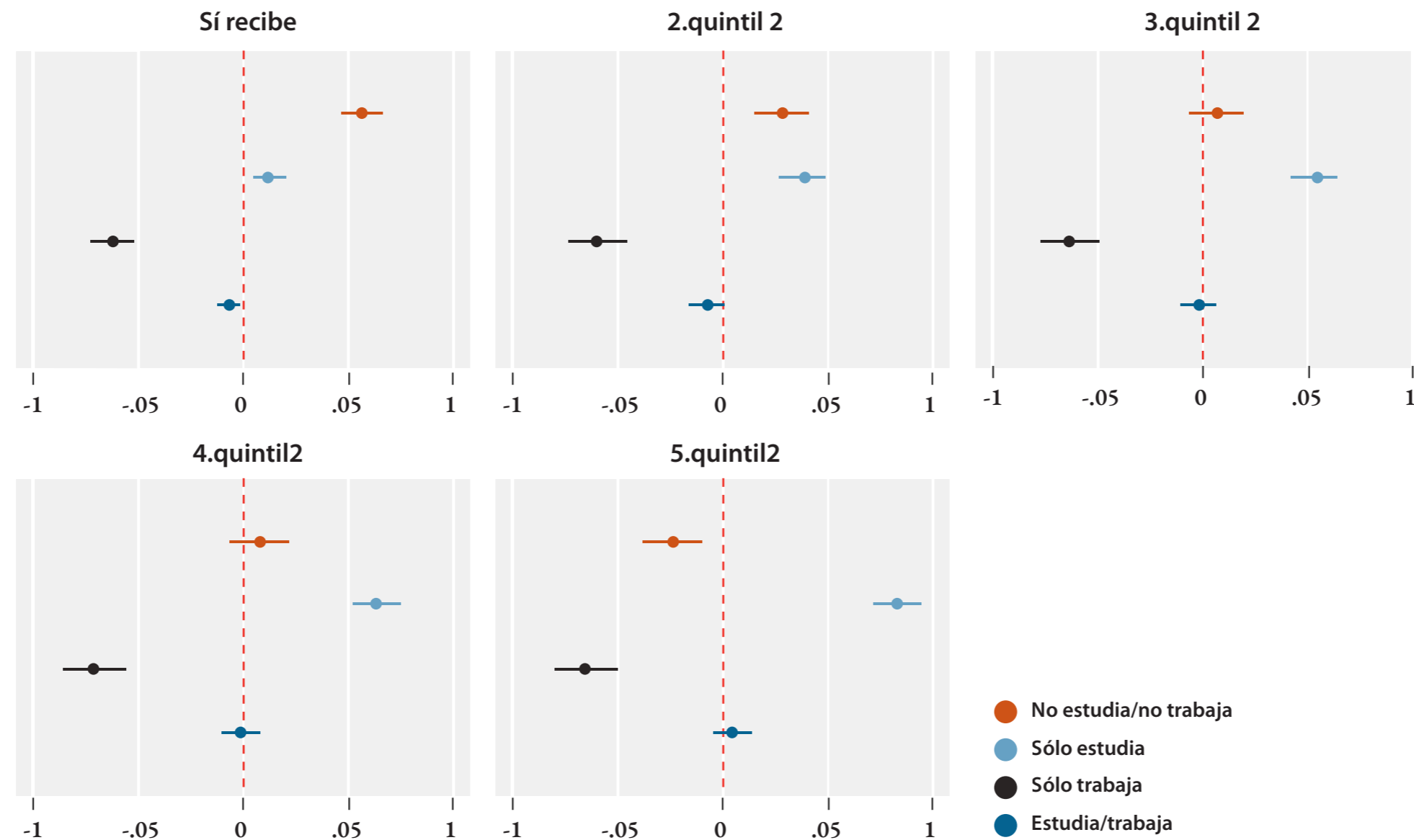
Fuente: elaboración propia con el modelo ajustado en Tabla 8.

Gráfica 12. Efectos marginales promedio de las variables de organización familiar sobre las probabilidades de pertenecer a los grupos de exclusión/inclusión laboral y educativa. El Salvador, 2019 y 2022.



Fuente: elaboración propia con el modelo ajustado en Tabla 8.

Gráfica 13. Efectos marginales promedio de las variables de ingreso y remesas sobre las probabilidades de pertenecer a los grupos de exclusión/inclusión laboral y educativa. El Salvador, 2019 y 2022.



Fuente: elaboración propia con el modelo ajustado en Tabla 8

8. Sobre la autora

Ana Ruth Escoto Castillo

Doctora en Estudios de Población por El Colegio de México y Maestra en Población y Desarrollo por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (sede México). Es profesora de tiempo completo del Centro de Estudios Teóricos y Multidisciplinarios en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM-México). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI nivel I). Líneas de investigación: mercados de trabajo, desigualdades, arreglos familiares y sostenibilidad de la vida. Recientemente ha coor-

dinado el libro (2023) *La población trabajadora en México ante la pandemia* Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Ha escrito el libro (2021) *¿Cómo empezar a estudiar el mercado de trabajo en México? Una introducción al análisis estadístico con R aplicado a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. (libro electrónico). Correo electrónico: ana.escoto@politicas.unam.mx ORCID: 0000-0001-7259-0001.

Exclusión educativa y laboral de las juventudes centroamericanas del Triángulo Norte

Persona autora: Ana Ruth Escoto Castillo

El presente documento tiene como objetivo caracterizar la exclusión educativa y laboral de las juventudes en El Salvador, Guatemala y Honduras, explorar sus factores explicativos y su vínculo con la inseguridad ciudadana en el caso particular salvadoreño. El marco temporal de la investigación considera una observación pre-pandemia (2019) y, cuando estén disponibles, los datos más recientes de 2022. Ello permitirá también observar los cambios acontecidos en las exclusiones a raíz del desarrollo de la COVID-19.

Para ello, el presente documento se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se hace una breve revisión de los antecedentes y la literatura sobre la juventud y la inclusión laboral y educativa, así como se establece el contexto sociodemográfico y económico de la región. En un segundo apartado se revisan las fuentes de información y se describe la estrategia metodológica a seguir. En un tercer apartado se presentan los resultados regionales, comparando los perfiles sociodemográficos de las exclusiones en los tres países. Finalmente, en la cuarta sección, se explora desde una estrategia multivariada los cambios para el caso salvadoreño, en términos de las exclusiones educativa y laboral, explorando los factores individuales, del hogar y de las condiciones de victimización y privaciones de los hogares a causa de la inseguridad.



ISBN: 978-9977-68-364-5

